

HISPA y BUEN HUMOR

BIBLIOTECA DEL CAMPESINO

SOLO VALE CINCO PESOS EN TODO EL PAIS



COLECCION
ALEGRIA
45

ACCION CULTURAL POPULAR

Lista de los libros de la "BIBLIOTECA DEL CAMPESINO" ya publicados:

- 1 El Evangelio de San Lucas
- 2 Oración del Campesino
- 7 El Evangelio de San Mateo
- 11 La Madre y el Niño
- 12 Primeros Auxilios
- 16 Verduras y Frutas
- 17 Carnes y Huevos
- 18 Enfermedades Comunicables
- 29 Nuestro Precursor
- 31 Cooperativa de Ahorro y Crédito
- 35 Despierta Campesino
- 37 Productividad
- 44 Juegos y Diversiones
- 45 Chispa y Buen Humor
- 51 Tierra Fértil
- 52 Cultivo de Frutales
(Frutas cítricas y peras)
- 53 El Ganado de Carne
- 54 El Perro
- 55 La Vaca del Campesino
- 56 Conejos y Curíes - En Colores
- 57 Las Abejas
- 59 La Huerta Familiar
- 60 Ovejas y Cabras
- 71 Poesía Colombiana
- 72 Qué Bueno ser Colombiano
- 81 Cantemos con el Tiple
- 82 Cantemos con la Guitarra

ACCION- ACCION CULTURAL popular A133616

BIA

P. 1050

FELIX VILLABONA

082
V45c
E1.2

2009-01-21

nr

BGA

chispa y buen humor

NOVENA EDICION

AGGION CULTURAL POPULAR
BIBLIOTECA DEL CAMPESINO

Colección Alegría

Oiga Radio Sutatenza
LEA EL PERIODICO EL CAMPESINO
ESCRIBA A ACPO

Dirección: Calle 20 No. 9-45 - Tel. 42 05 43

Carrera 39-A No. 15-11 - Tel. 69 48 00

Apartado Aéreo 7170 - Nacional 3262

A 133616

EDITORIAL ANDES - BOGOTÁ

A los lectores:

Suele decirse que un santo triste es un triste santo. Saber reír, saber oponer a las contrariedades que trae la existencia una sonrisa franca, es saber alargar la vida y alegrársela. Solo el hombre tiene la virtud de la risa. Y no es aventurado afirmar que mientras más hombre es uno más y mejor ríe, porque la risa es un dominio del espíritu sobre las pasiones y sobre todas aquellas cosas físicas o inmateriales que se oponen a la felicidad a que todos tenemos derecho. Captar el sentido risueño de las circunstancias que nos rodean, entender la gracia y la sal que tienen muchos detalles de la vida propia y de la ajena, es indicio de buena inteligencia.

El hombre amargado, siempre enfrascado en sus pensamientos tenebrosos, es un egoísta, un desadaptado. Se asimila más al animal que al hombre. Y ni siquiera podríamos asegurar que el hombre árido, serióte, avinagrado, guarde semejanza con el animal, porque es un hecho palpable que el animal, si bien no tiene una cara apropiada para la risa, deja entrever alegría; el perro bate la cola, el caballo relincha, el pájaro canta, los gatos juegan, el burro salta y corre, los monos hacen "monerías" y, en fin, todos los animales sienten la alegría de vivir. Solo algunos hombres se enfrasan en una tristeza, en un abatimiento suicida. Suicida, porque la falta de alegría y de risa no solo envejece al organismo prematuramente, sino que acaba con la salud.

El mundo nos ha dado muchos ejemplos de la necesidad de la risa; en Grecia nació la comedia; en las cortes de los grandes emperadores y reyes había un bufón cuyo oficio era el de hacer reír al soberano y a sus acompañantes; los filósofos, entre ellos el francés Enrique Bergson, han escrito elogios sobre la bondad del buen humor. No pocos escritores han producido obras para reír, que son famosas en la literatura universal. En el cine los actores mejor cotizados son los que representan situaciones humorísticas. El Papa Juan XXIII se manifestó como un hombre de excelente humor; gustaba de adobar sus diálogos con gracejos oportunos y así infundía una deliciosa alegría en sus interlocutores.

Y es que, en realidad, la vida no es o no debe ser tan trascendente como para convertirla en tragedia interior ni para ver el ambiente siempre de color negro. La alegría causa optimismo y el optimismo es la llave del éxito; la alegría preserva de la maldad, aparta de los vicios, hace bueno al hombre. De ahí que ningún hombre chistoso haya sido nunca criminal. Se entiende, claro, la alegría verdadera, la que brota de un espíritu sano, la que se siente y se entiende; no aquella alegría ficticia que dan las copas, ni la que producen las orgías o el dinero mal adquirido.

Solo el hombre alegre disfruta del humor festivo de los demás; por desgracia hay quienes pueden permanecer impávidos, avinagrados, ante una situación humorística o ante un gracejo. Yo siempre he dudado de la capacidad mental de esos individuos, de su moralidad, de su espiritualidad. En cambio, considero un hombre digno de confianza a aquel que sabe reír, no como cualquier bobo de pueblo, naturalmente, sino cuando hay motivo para la

risa: cuando el orden de las cosas se quejanta en forma que a las mayorías excita a la risa o cuando las palabras de alguien tienen la virtud de romper la línea de la mal llamada *seriedad*. Y digo de la mal llamada seriedad, porque es muy frecuente confundir la seriedad con la sequedad del corazón. La seriedad es la rectitud moral en todos los actos, el cumplimiento de los deberes, la integridad del individuo. Y no está reñida con la euforia. Un hombre puede ser risueño, gracioso, efusivo, y ser muy serio. Así como un sujeto huraño, agrio, con rostro siempre ceñudo, puede ser un fulano de ninguna seriedad.

Tender hacia la humorización, esto es, fomentar una conciencia nacional de buen genio, de espíritu alegre, debería ser tarea de educadores, de padres de familia y de autoridades, para el logro de múltiples beneficios en el pueblo. Sería tal vez prolijo entrar en detalles sobre las ventajas de un pueblo sonriente; pero la imaginación del lector puede perfectamente divagar en torno a este concepto y percatarse de que en realidad un pueblo inclinado al buen humor, a la euforia, a sonreír y a huir de la angustia, sería un pueblo más feliz que otro en el que cada uno de sus individuos viviera huraño, predispuesto contra sus semejantes, con la palabra airada a flor de labios, algo así como con dos piedras en cada mano.

Quiero contribuir a la alegría de los lectores colombianos, especialmente de las gentes sencillas del campo, que son, por tradición y por no haberse contaminado del vértigo y afanes de las grandes ciudades, las gentes alegres por excelencia, dueñas de una sana alegría, festivas, sinceramente sonrientes y por tanto, buenas de alma y de corazón.

Siento la necesidad de presentar al lector rendidas excusas por las deficiencias que seguramente hallará en el material seleccionado; y no es esto falsa modestia, sino un simple reconocimiento de que el contenido de las presentes páginas es un mosaico sencillo de "cosas" sueltas, desde luego sin ninguna importancia. Pero si ellas logran hacer sonreír u olvidar por un momento las preocupaciones, he de darme por muy bien servido.

Y ahora, gracias por su paciencia, amigos lectores.

Dedicatoria

Cariñosamente:

A mis padres, Félix M^q Villabona Silva y Leticia Ordóñez de Villabona, quienes con su inalterable buen humor me enseñaron que la risa es buena.

A mi esposa, Gloria Elsa, y a mis hijos Gloria, Esther, Félix Augusto y Sonia, sonrisas del hogar...

Instantes líricos

Historias vivas

Instante lírico

El poeta lírico subió al escenario, echó una mirada serena al auditorio, y declamó con el más hondo sentimiento:

*Todo en el mundo al hombre beneficia:
el aire fresco de un amanecer,
la tibia luz del sol que le acaricia
y que le llena el alma de placer...*

*Qué bien nos hace el agua cristalina
al regalarnos su ideal frescura...
y cómo la alborada alabastrina
el alma nos empapa de dulzura...*

*Aprovecha al espíritu la risa
del niño que despierta alborozado...
y al cuerpo le hace bien la dulce brisa
que corre en el jardín engalanado...*

*Hace provecho al corazón herido
la palabra de amor de una mujer...
como el canto del pájaro escondido
hace en el alma el júbilo crecer!*

*Todo aprovecha... Incluso las pasiones.
En cambio...; a mí me hicieron mucho daño
unas pezuñas y unos chicharrones
que me comí donde Anastasia Riaño!*



El fuego

Y una mañana el poeta, en pie sobre uno de los cerros de Bogotá, contempla el amanecer; siente en el alma la emoción del fuego y al fuego dedica su poema, cuajado de lirismo:

*Ya quema el sol el último rocío
sobre los prados de la gran sabana.
Y al despertar la plácida mañana
grata tibieza sustituye al frío.*

*Ya en la choza del pobre campesino
se queman gruesos leños al fogón.
Y el sol, entre furioso y juguetón
va quemando las piedras del camino!*

*Doquier hay fuego. Mágico elemento
que hace bien o hace males con su llama,
y hay fuego que también el alma inflama
y nos llena de ardor el pensamiento.*

*Hay un fuego que incendia el corazón
cuando el amor de la mujer lo prende,
y que en marcha frenética se extiende
hasta lograr que estalle la pasión.*

*Hay fuego juvenil que nos abrasa
con la llama feliz de un ideal,
y hay fuego horrendo que en su ardor fata'
a pavesas reduce nuestra casa.*

*Del recuerdo del hombre no se borra
que en castigo de un hórrido pecado,*

*del cielo descendió fuego sagrado
a la antigua Sodomá y a Gomorra.*

*El fuego no se extinguirá jamás.
Todo lo quema... como a mí, en Tumaco,
que una vieja infeliz, con un tabaco
me quemó los calzones por detrás!*

Los colores

Y cierto día el poeta, después de contemplar extasiado el colorido del mundo, cuya policromía conmovió sus fibras líricas, recitó con emocionada entonación:

*Oh... los colores! Cómo me entusiasman!
Como si fuera un niño, los adoro.
Cómo me gustan esos tonos de oro
que en el oriente bajo el sol se plasman!*

*Me gusta el vivo azul del firmamento
sobre el tenue rosado de la aurora,
y el verde de la mar ensoñadora
que va rizando juguetón el viento!*

*Me gusta el verde oscuro de los montes
que se dibujan en inmensa franja.
Y adoro el melancólico naranja
del crepúsculo allá en los horizontes!*

*Me emociona el espléndido escarlata
del clavel, que es emblema del amor.*



*Y me cautiva el mágico color
del gris de perla, de matices plata.*

*El lila de la orquídea y la violeta
y el amarillo del limón me embrujan,
y el soberbio arco iris que dibujan
los cielos con magnífica paleta.*

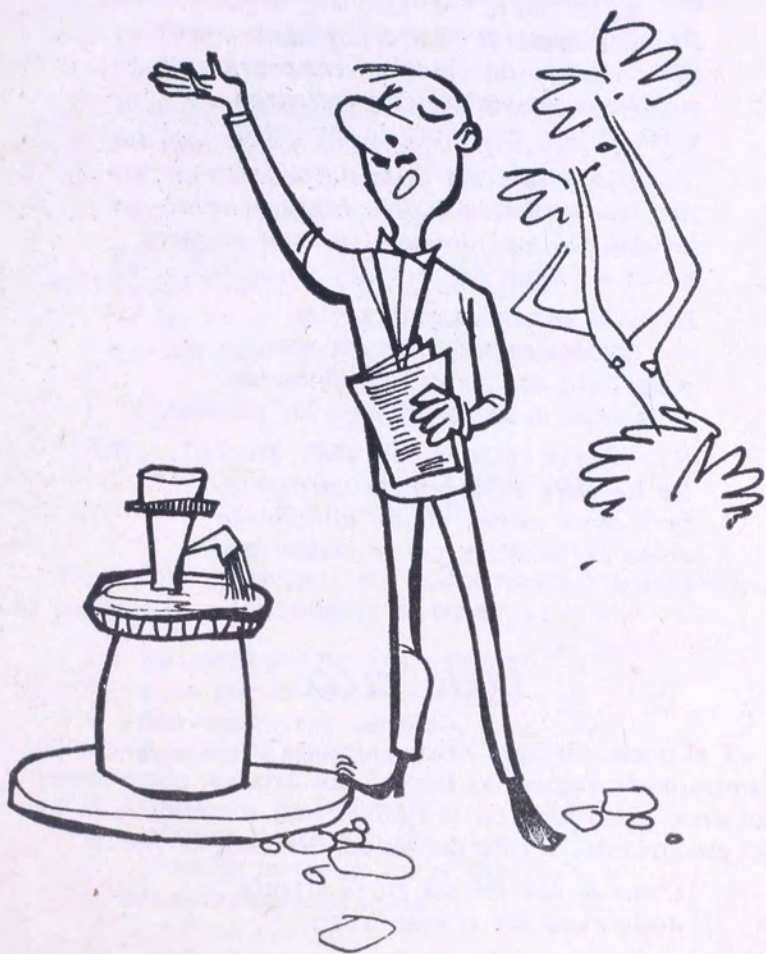
*Con todos los colores yo me alegro...
Todos me dan poético placer,
menos este morado, casi negro
que en los ojos me puso mi mujer!*

El agua

Siempre inspirado por los elementos primarios del mundo, el poeta, tras de saborear una mañana el frugal desayuno, se aproxima a la fuente del jardín de su casa solariega. Y ensimismado por la belleza del agua que corre y salta libremente refrescando el paisaje, modula su poema:

*He mirado las gotas de rocío:
son agua, generosa y refrescante...
y he contemplado el agua susurrante
que se desliza por el ancho río.*

*He mirado la lluvia quejumbrosa
caer en tristes tardes invernales,
y he bendecido al cielo, que a raudales
nos regala con agua bondadosa.*



*He visto aquella fuente cristalina
donde el agua musita una oración
y a cuya orilla canta su canción
con sentimiento el ave peregrina.*

*He visto cómo el viento juguetea
sobre el lago de plácida hermosura,
cuyas aguas amables dan frescura
a las verdes campiñas de mi aldea.*

*He visto de los mares la amplitud;
son más extensos que la misma tierra,
hondos abismos donde el mundo encierra
moles de agua de inmensa magnitud.*

*He visto cataratas y torrentes
ríos hondos correr entre cañones,
y he visto con pavor inundaciones,
y he visto agua correr bajo los puentes.*

*Hay mucha agua en el mundo. Mucha!... Sí!
Yo he visto su volumen alarmante,
pero agua nunca vi tan abundante
como en la leche que se vende aquí!*

Todo crece

Y el poeta, siempre lírico, sale una mañana al campo, admira cómo crecen las flores y los árboles, cómo crecen las aves, cómo todo en el mundo está sometido a la ley del crecimiento. Y esto pensando, declama su poema:

*Crece la luz del sol en el oriente
acelerando así el amanecer;*

*y crece en la campiña la simiente
disponiéndose pronto a florecer.*

*Crece en toda la tierra colombiana
el bullicio de alegres labradores,
y crecen, adornando la ventana
en su maceta, las fragantes flores.*

*Y como crecen en la mar bravía
las olas al crecer la tempestad,
tal va creciendo al avanzar el día
en el mundo la humana actividad.*

*Ay, todo crece, incluso la ilusión.
Sí. Todo crece. Y yo me maravillo
de ver cómo me crece este chichón
que me hizo la mujer con el rodillo!*

¡Asesino!

Drama en un acto. - Un poeta español y su amigo.
El poeta cuenta tristemente su tragedia:

*La maté porque era mía,
y no era de nadie más.
Me insultó con osadía.
Jesú! Qué barbaridá!*

*Claro, sí, yo la quería;
ella me adoraba a mí.
Y en la noche, y en el día...
cuántas caricias le di!*



*Me hablaba. Yo la escuchaba.
Aprendió mis expresiones,
y a veces hasta cantaba
mis más hermosas canciones!*

*Pero anoche la maté.
La maté! Fui ciego y loco.
Mas..., en fin..., qué quiere usted?
reflexionamos tan poco...*

*Llegué a mi casa muy tarde.
Me riñó. Le di de palos.
Ella me dijo: —Cobarde!
Por qué los hombres son malos?*

*Le reproché sus enojos
y le pegué un bofetón.
Ella me miró a los ojos
y me echó una maldición.*

*Y en seguida, la maldita,
qué horror!: me mentó la madre!
Y es que a mi madre bendita
solo la toca mi padre!*

*Por eso la así del cuello
y la oprimí con furor...
Y maté lo que era bello,
y lo que era un buen amor.*

EL AMIGO:

*Pobre loco, desdichado!
Comprendo tu padecer.
Por poca cosa has matado
a la que fue tu mujer!*

EL POETA:

*Mi mujer? Y quién ha hablado
de mujer en esta hora?*

*Caray: lo que yo he matado
fue un animal: fue una lora!*



Todo se levanta

Una mañana se levanta el poeta inspirado. Abre su ventana, ve que se ha levantado el sol, que se han levantado los pajarillos, que se ha levantado ya toda la gente de la ciudad. Y poniendo en verso su inspiración, recita pomposamente:

*Se levanta Colombia alborozada
a las primeras luces de la aurora;
se levanta amorosa la señora
a consentir a la criatura amada.*

*Se levanta, frotándose los ojos,
a las siete la joven cocinera;
y el sol, con su fantástica lumbrera,
ahuyenta de la noche los despojos.*

*Se levantan allá en Bucaramanga
las hormigas de doble dimensión,
y las viejas que aquí usan pañolón
se levantan a darle a la fritanga.*

*Se levanta festiva la antioqueña
a moler las arepas con esmero;
y en Boyacá levántase el lechero,
lava sus manos y su vaca ordeña.*

*Se levanta el caucano serio y grave
a comer empanadas de pipián;
y la alegre costeña, con afán,
se levanta y arregla su cazabe.*

ADUANA



*A hacer azúcar se levanta el Valle;
y a cuidar sus inmensos cafetales
se levanta el patrón en Manizales.
Y se levantan ruidos en la calle.*

*Se levanta un perfume en el jardín.
Se levantan las aves en el monte;
ya el sol se levantó en el horizonte
y todo, todo, se levanta, en fin.*

*Pero no se levanta, trabajando,
la plata que uno levantar quisiera.
Pa levantarla, la mejor manera
es meterle seguido al contrabando!*

Las manos

Un día el poeta amanece admirando ese instrumento maravilloso que son las manos, obra realmente admirable, ingeniosa, de la naturaleza, que muchos no saben apreciar en lo que valen, porque, para su fortuna, no han perdido ninguna. El poeta sí piensa en la maravilla de las manos, y entona así su poema:

*Admiro yo unas manos de mujer,
cual pétalos de rosa, suaves, finas,
de blancura sin par, alabastrinas,
cuya caricia es fuente de placer.*

*Admiro con profunda complacencia
las débiles manitas tersas, puras,*

ALMACENES



*cual capullos de amor, que las criaturas
agitan sin cesar, con inocencia.*

*Admiro yo la prodigiosa mano
de la bella pianista, que a raudales
lanza al aire las notas musicales
al recorrer las teclas de su piano.*

*Admiro aquellas manos estupendas
de la hábil secretaria, que pulsando
su máquina con ritmo, va estampando
en el papel pulquérrimas leyendas.*

*Y admiro, sí, las manos del obrero,
por el rudo trabajo encallecidas,
manos dignas, del cielo bendecidas,
que hacen el bien al universo entero.*

*Pero siento mayor admiración
por las hábiles manos del ratero
que en un segundo me sacó el dinero
que guardaba yo aquí en el pantalón!*

PARODIAS

Parodias

PARODIAS

Mucha gente se divierte desfigurando los poemas y las canciones que conoce y aplicándoles letras que hablan de asuntos quizá más importantes que las que traen las composiciones originales. Si usted figura entre esas personas, es probable que se divierta cantando lo que tiene que cantar el público de nuestras grandes ciudades, especialmente el de Bogotá, cuando espera el bus y sobre todo cuando este pasa "taqueado" y no se detiene a recoger a nadie.

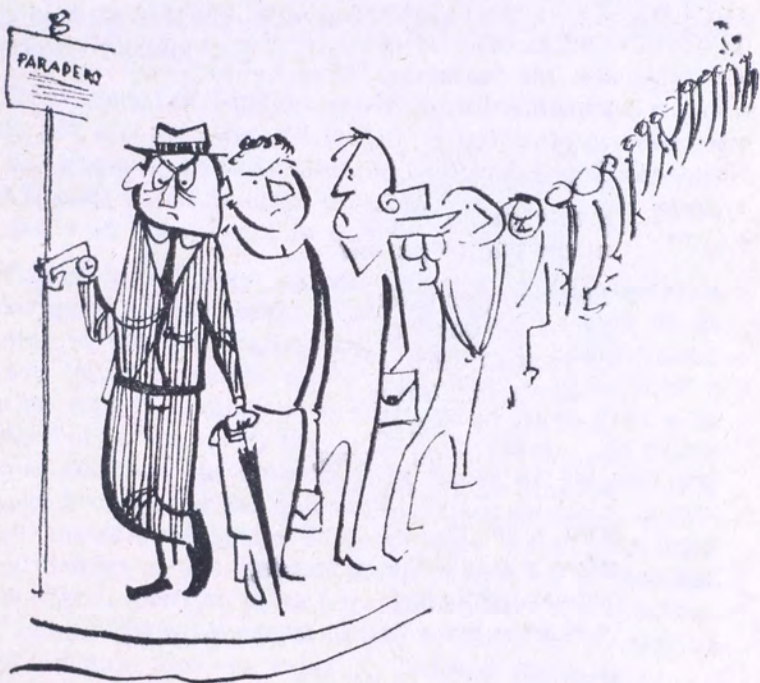
Te lo pido yo

(Parodia de TE LO JURO YO)

Canción española.

*Mira a ver si llevas puesto,
señor conductor,
por las mamacitas, la tuya y la mía,
te lo pido yo!*

*Mira mi dolor profundo
porque ya no hay bus,
y hay gente por pilas
aquí haciendo filas.
Piedad, don Jesús!*



*A ple
no se puede puaquí caminar.
Y un taxi ya nadie lo puede agarrar.
Toy que me reviento,
solo sabe Dios.
Si pides, hermano, un pasaje y medio,
te lo pago yo!*

*Yo no me di cuenta
que cuando salía
un bus ya venía,
pero lo perdi.*

*Y vi claramente
que nadie cabía,
y que ya no había
ni un puesto pa mí!*

*Llévame por calles
llenas de basura,
cóbramelo duro
y hasta insúltame.
Abreme la puerta,
chofer de alma buena,
sácame la abuela
pero llévame...!*

*Mira a ver si llevas puesto,
señor conductor,
por las mamacitas, la tuya y la mía,
te lo pido yo!*

Qué lejos están!

Seguramente todos ustedes recuerdan esa vieja y bonita canción mixteca que dice: "Qué lejos estoy del suelo donde he nacido!".

Pues bien, esa canción perdió su letra original y hoy anda por ahí con otra, en la que se habla de la carestía de los precios y de la tristeza de la noche bogotana. Porque Bogotá ya no es la de otras épocas, esa ciudad plena de gente en las calles a la una de la mañana.

Las circunstancias han ido obligando a los bogotanos a recogerse en sus casas desde tempranas horas de la noche; ya son los transportes, escasos en grado sumo; ya son los atracadores, que probablemente lo dejarán a uno en ropitas blancas si lo encuentran en la calle a la media noche; ya es, en fin, la falta de plata... lo cierto es que abundan las razones para hacer de Bogotá una ciudad desierta por las noches; al menos el pobre, el sin-carro, no sale de noche. Si le provoca empacarse unos aguardientes, se los empaca en la casa o en la tiendita de la vecina, pero no se va lejos, a otro barrio, a reunirse con sus amigos, ni a echar chistes o hablar de política al calor del anís. Eso era antes... Todo ha cambiado.

Qué lejos están los precios, cómo han subido!
Ya vale dos mil al mes un apartamento.
Ya el pueblo se está quedando sin alimento.
Hoy toca comer, hoy toca beber tan solo viento!

*Oh cara ciudad, da lástima verte!
Ahora con hoyos te encuentras sin leche y sin bus!
Y al verte de noche sola, sin un viviente,
quisiera decir, quisiera gritar: Por qué no hay gente?
Qué lejos están aquellos hermosos días.
No especulaban con nada ni había ladrones.
Había casas, leche y carne pero a montones,
y valían aquí dos pesos no más unos calzones!
Oh linda ciudad, da lástima verte!
Ahora que no hay ni mercado, todo caro está.
Pero hay carteristas, cacos y atracadores.
Pobre Bogotá y pobre también José Dolores!*

“Lloroso”

Vals-Parodia de “CELOSA”

Los precios, ese dolor de cabeza de las mamás, de los papás, de todos los que tienen que soltar cotidianamente los hollejos del Banco de la República para el mercado y demás erogaciones domésticas, han inspirado toda clase de manifestaciones literarias: unas veces inspiran agresivos discursos, otras veces artículos de prensa candentes y ponzoñosos, otras, chistes y no pocas veces canciones. Pues bien, con la musiquita, por cierto, muy pegajosa y viejísima del vals Celosa, el colombiano común canta entusiasmado:

*No sé por qué dices que has visto en mis ojos
que vivo furioso llorando yo aquí,*

NO SE ADMITEN
"OBJETOS
LEGALES"



*si en este país la cuestión es sabrosa
y yo cada día estoy más feliz!*

*Con carne a seis pesos y leche a noventa,
pagando arrienditos que pasan de mil,
panela a uno treinta y los huevos a ochenta,
y uno bien arriado... qué lindo es vivir!*

*Ya lloré bastante cuando imaginaba que todo subía.
Ora ya no lloro. No vale la pena. Para qué llorar?
Yo me carcajeo de ver que las cosas suben cada día
y se valorizan y uno más impuestos tiene que pagar!*

*Qué rica es la vida de los colombianos!
Qué rico es la plata gastar y gastar!
Coger un billete de a peso en la mano
y diez en el acto tener que pagar!*

*Comer mazamorra, que es lo que alimenta,
mirar las culebras pasar y pasar.
Pagar 180 por una sirvienta,
para que la casa nos vaya a robar!*

*Ya lloré bastante cuando imaginaba que todo subía.
No vale la pena llorar como un bobo por la situación.
Yo sé que los precios que hoy están tan altos bajarán
| un día
pero cuando bajen ya estaremos todos dentro de un cajón!*



“El cacao”

Ustedes y sus señoras mamás (con todo el respeto) han tomado chocolate desde la niñez. Claro que ahora es más elegante brindar en la casa, a las visitas, menajes estafalarios: dizque cocteles y pasabocas y consomés y no sé qué más. Pero antiguamente lo distinguido era servir un chocolate espumoso, preparado en pura leche, bien hervido, con los siete hervores clásicos. Hasta la lora se lamía de gusto cuando empezaba a extenderse por la casa el aroma de la olleta. . .

Hoy, como digo, no es el chocolate el fuerte de las atenciones; pero a pesar de todo, se toma todavía. Las viejecitas y los viejecitos se sostienen con su “cacaíto”. En Girón (Santander), por ejemplo, hay viejecitas y viejecitos que pasan de los 100 años, dizque gracias al cacaíto. Y a fe que lo preparan allá delicioso. Es típico el cacao gironés.

Y es puro. De la mata a la taza. Sin pinturas, sin adulteraciones, sin cositas adicionales. La panelita o el azúcar y nada más. Pero no solo en Girón se bebe cacao. En todo el país el cacao es un chorro de fuerza y de salud para el organismo. Esas campesinas rollizas y altas, rosadas y frescas que usted mira a veces con la boca abierta en la plaza del pueblo, toman chocolate. El literato, el poeta, el intelectual en general, nutren su cerebro y llenan su estómago con chocolate. El gamonal del pueblo se mantiene lozano con chocolate. El señor cura, después de la misa, pide su “chocolatórum con quesórum y galletórum”.

Todos, en fin, los buenos colombianos, le ponemos energía a la máquina corporal y vigor a la cabeza con las proteínas y demás virtudes del chocolate.

Por eso las señoras, cuando se habla de un alza del chocolate, patalean; ponen el grito en el cielo; echan hasta "carajos" en la cocina contra los comerciantes de la tradicional "bebida de los dioses" (porque eso precisamente quiere decir el nombre técnico del cacao, "Theobroma": bebida de los dioses).

Y algunas señoras, por lo menos las que cantan bien, y las que saben al dedillo ese cuplé español que fue tan famoso allá por los años 20 y pico y que hace poco fue revivido por Sarita Montiel, cuplé que con seguridad ustedes han oído y hasta lo saben también (o no sabrán La Violetera?), repiten su música con palabras dedicadas al alza del cacao. Dicen con justa razón que es imposible que se le suba al cacaíto, siendo, como es, la vitamina de los pobres, el alimento de los viejos, lo mejorcito de la liaria pitanza.

Y cantan así:

"El cacao"

Parodia de "LA VIOLETERA" (Cuplé)

*En este tiempo triste
de todo "alzaio",
también dizque ya casi
sube el cacao.*

*Y van gritando
algunos por la calle:
quiero cacao, quiero cacao!*

Llévelo, usted señorita,
que el cacao es lo mejor,
llévelo, lo necesita,
pa engordar y estar bonita:
se lo garantizo yo!

Yo no quiero cacao,
dijo la lora.
Lo tienen muy "alzado",
y más ahora.

Para los pobres
se ha puesto complicaço
lo del cacao, lo del cacao.

Bájelo usted un poquito,
que no alcanzo a verlo yo,
bájelo, no sea malito,
bájelo, que el cacaíto
muy alto se nos subió.

Cien años ya cumplidos
tiene mi abuela.
Y toma chocolate
desde chicuela.

Y ayer me dijo:
Me va a tocar ya, mijo,
beber guarapo, que es más barato!

Vendedores de cacao:
Bajen, bajen, por favor,
que para este pueblo arriao
que no tiene pal mercao
el cacao es lo mejor!

La pulga

Una de las más agradables composiciones poéticas que se conocen en Colombia es el soneto LA ABEJA, del bogotano Enrique Alvarez Henao, llamado "El poeta del desengaño".

LA ABEJA es una joya del parnaso colombiano. Casi no hay en este país quién no la recite de memoria. Las maestras la ponen como ejercicio de declamación a los niños. Por lo menos las maestras de gusto. Los borrachos, cuando les da por la recitación, echan mano de este soneto, si no recuerdan versos de Julio Flórez. Los declamadores novatos suelen presentarse en la radio con LA ABEJA. En las sesiones solemnes de los colegios de provincia no falta esta declamación, a cargo de un niño o de una niña, dedicada al alcalde, al señor cura, al personero y a la policía municipal. Y no es que tanto manoseo del poema de Alvarez Henao ocurra porque valga poco. No. Vale mucho. Es, como ya se dijo, una especie de diamante en el joyel de la poesía de Colombia. Lo que sucede es que precisamente por ser valioso, por ser bonito, por ser "gustador", todo el mundo lo toma como caballito de combate. Las parodias que se han hecho de LA ABEJA pasan de 10.000, probablemente. Y con esta que ponemos aquí, pasan de 10.001:

La pulga

*Miniatura del "tatro" colombiano,
entrometida como el mismo viento,
loca se sube en busca de alimento
sin importarle quién será el marrano.*

*Llega a la pierna, sube hasta la mano,
siempre en ágil, continuo movimiento,
va y viene y se acomoda en el asiento
o en la cadera de cualquier fulano.*

*Si se cansa picando a los señores,
se le sube a la dama distinguida
y le causa tremendos escozores.*

*Y así la pulga, en su vaivén incierto,
pica en forma tan fuerte y atrevida,
que uno sale del cine medio muerto!*



Así se pide en Colombia

(Y así se contesta)

Hace poco un pueblo de la costa pidió al Ministerio de Obras Públicas que le construyera una carretera. Y lo pidió en verso. Todo el país se enteró del caso, por la prensa.

Años atrás, en Cali, un grupo de maestros penetró a la gobernación con tiples y guitarras a pedir, mediante alegres canciones, que les aumentaran sus sueldos. También el país se enteró del acontecimiento.

De vez en cuando algunas entidades públicas o privadas, en lugar de elevar protestas iracundas o de alzarse en huelga, presentan sus pliegos de cargos o memoriales de agravios en parodias, lo cual, desde luego, despierta más simpatía entre el público y como que asegura mayor éxito para obtener lo solicitado. Así debería ser siempre: en lugar de paros, de huelgas de hambre, de manifestaciones airadas y "pedregosas" o de saboteos al trabajo, deberían los interesados dar una serenata al señor Ministro, al señor Presidente, al parlamento o al gerente, si se trata de un grupo de empleados particulares.

LOS CHOFERES

Nuestros conductores, que son los más alegres de América y entre quienes hay tipos muy prestantes por su



dinero, por su inteligencia y demás atributos, unas veces hacen paros y no ganan nada. Otras veces se van por las buenas y... bueno... tampoco ganan nada, pero al menos dan una prueba de cordialidad y buenas maneras.

Cuando querían subirle al pasaje en bus a 30 centavos (de esto hace unos dos años), los propietarios y choferes de esos artefactos no optaron por el paro ni por atravesar los buses en la mitad de la calle, ni por desfilar echando pito. Muy festivos, muy confiados en el éxito, integraron un coro (espléndido coro de choferes), ensayaron una canción, con la música del popular cuplé español "VEN Y VEN", y una noche se fueron a darle serenata al señor ministro de Fomento, que es el que decide en materia de transportes.

Súbanos a 30

(Música del cuplé VEN Y VEN)

Choferes: *Señor Ministro e Fomento:
Queremos hablarte a solas.
Te vamos a echar un cuento
a ver si nos pones bolas.*

Ministro: *Bien y bien y bien.
Hablad, a ver qué decís,
porque ya estaba acostado
y está haciendo frío aquí.*

Choferes: *Señor Ministro, venimos
aquí estos transportadores*

*a ver si al fin conseguimos
unas tarifas mejores.*

Ministro: *Bien y bien y bien.
Expliquen, pero ligero,
a cómo quieren poner
tarifa por pasajero!*

Choferes: *Señor Ministro, hace rato
que a quince estamos cobrando,
pero eso está muy barato
y casi estamos quebrando.*

Ministro: *Bien y bien y bien.
Pero abran pronto la boca
y díganme sin rodeos
qué tarifa les provoca.*

Choferes: *Pues ya lo hemos decidido,
y es poco lo que se aumenta.
El precio del recorrido
queremos cobrarlo a treinta!*

Ministro: *Bien y bien y bien.
Espérense aquí un momento,
yo voy a pensar la cosa
y si me suena, les cuento.*

*El ministro, en su despacho,
pensaba, haciéndose cruces:
—Ay, qué problema tan macho,
dizque subirle a los buses.*

*Todos afuera esperaban
que el aumento era ya fijo,
cuando el ministro salió
y estas palabras les dijo:*

Ministro: *Señores, ya medité
en eso de su exigencia.
Bastante lápiz le eché
y lo pensé con paciencia.*

Choferes: *Bien y bien y bien.
Se ve que piensa de prisa.
Diga, pues, señor Ministro,
si el alza nos autoriza!*

Ministro: *Señores, como yo soy
ministro e la nueva ola,
esta respuesta les doy:
"Por el momento... mamola!"*

N. del Autor: cuando estaban en prensa estas páginas se autorizó el alza de los transportes. Entonces cantaron los transportadores:

*Aunque el ministro gritó:
"mamola", ya estamos viendo
que el pasaje se subió
y aún seguirá subiendo!*

El maquillaje

Pero no saben ustedes que las mayores cantidades de dinero que se gastan en este país son invertidas en engrudos y masacotes (alias cremas de belleza), en lápices labiales, coloretos, argamasas diferentes y aguas perfumadas?

No saben ustedes que hay mujeres que se gastan mucha plata en menjurjes para untarse?

Antes que la leche y antes que la carne y antes que el calcio o el tónico para la anemia, la mujer asegura la compra de las grasas y lubricantes, los colores y las lejías para pintarrajearse el esqueleto como se lo pintarrajeaban los indios de nuestras antiguas tribus. No hay gran diferencia. Algunas mujeres hasta usan plumas multicolores en la cabeza, como los indios.

Y para qué? Para qué esa desesperada compra de potes y más potes de almidones? Para qué esa adquisición de tubos y más tubos de pegantes y embadurnantes? Para qué esa furibunda búsqueda de cajas y más cajas de colorines? Para qué ese afanoso mercado de tarros y más tarros de barnices, gredas y sinapismos? Para verse bien. Para lucir hermosas. Para tapar pecas. Para borrar arrugas. Para que se vea blanco lo que es color de hormiga. Para que los barros y espinillas permanezcan escondidos. Para suavizar cuero, que algunas tienen como de paquidermo.

En síntesis, toda la gran preocupación de la mujer es como la del camaleón: cambiar de aspecto cuando le conviene. Con el agravante de que a la mujer le conviene siempre, según dice ella. No sé por qué se habrá de parecer tanto la mujer al pavo real: puro brillo!

Pobrecitas: tanto luchar por empolvarse y pintarse el esqueleto, si a la vuelta de diez, veinte o cincuenta años ese esqueleto será igualito, igualito al de misiá Serapia Toronjas, que nunca se untó una crema, que jamás se roció con un perfume, que ni una sola vez se barnizó la boca ni se embadurnó las pestañas con negro-humo fragante.

No han pasado ustedes por frente al tocador de una señora de plata? Es decir, de una señora cuyo marido tiene plata bien sea ganada con trabajo agobiador o robada mediante cualquiera de los muchos sistemas que hay para robar sin que lo traten a uno de ladrón? En ese tocador verán ustedes varias hileras de pomos, frascos, tarros, cajas y tubos. Es como un ejército en formación: en la primera fila, cremas para la cara de piel seca, cremas limpiadoras, cremas secadoras, cremas descurtidoras, cremas blanqueadoras, cremas lustradoras, cremas tapadoras, cremas humedecedoras, cremas para de noche, cremas para la levantada, cremas para el día, cremas para la mañana, cremas para la tarde, cremas para el baño, cremas... cremas... cremas...

En la segunda fila, cremas para el cuello: son, en esencia, las mismas que para la cara pero en otros envases: cremas para cuello tieso, cremas para cuello blando, cremas para cuello corto, cremas para cuello largo, cremas para cuello negro, cremas para cuello blanco, cremas... cremas... cremas...



En la tercera fila, cremas para los brazos: las mismas que para la cara y para el cuello, pero en envases diferentes: cremas... cremas... cremas... Mejor dicho, engrudos, masacotes, sinapismos, emplastos...

En la cuarta fila, cremas para quitarse las otras cremas.

En la quinta fila, colorettes: 10, 20, 30 cajas de colores en pasta de distintos tonos y matices. Un taller de pintura se queda chiquito al lado del tocador de la distinguida señora doña Colorina Costosa.

Un color para de día, otro para de noche. Un color para la calle, otro para el té, otro para el baile, otro para ir de compras, otro para no ir de compras. Un color para cada visita que llegue, un color para contestar al teléfono, otro para escuchar la radio, otro para comer, otro para darle la leche al niño. Y cada cajita de colores constituye un precioso estuche dorado, primorosamente labrado, con espejito redondito y pomito de terciopelo o algodón japonés super-esponjado...

En la sexta fila, los lápices labiales: un vistoso desfile de tubitos también dorados, de todos los calibres, que contienen por dentro un poco de sebo de carnero o manteca perfumada y coloreada, en forma de lápiz grueso. Qué variedad, qué policromía: desde el rosado pálido como colegiala interna, hasta el rojo intenso como cara de borrachín inglés. Y fucsia, y lila, y azuloso, y verdoso, y anaranjado, y marfil, y punzó, y gris plata... La lista de barnices de Sherwin Williams y la de Pintuco y todas las otras marcas reunidas no alcanzan a llegar a la mitad de la lista de colores de lápices labiales existentes en el tocador de la distinguida señora doña Colorina Costosa

o de la gentil señorita doña Arco-Iris Matices. Y conste que hay unos lápices especialísimos para el novio; es decir, para las visitas del novio: son lápices cuyo color no se desprende, no dejan huella, no le pintan la boca al caballero.

En la séptima fila, los esmaltes para las uñas: lindísimos frascos con toda clase de anilinas acetoadas olorosas a esencia de banano; la gama de colores y tonalidades es tan extensa como la de los lápices labiales. Esta fila se divide en dos: la de esmaltes para las uñas de las manos y la de esmaltes para las uñas de los pies.

En la octava fila, una exquisita variedad de lápices para las cejas y las pestañas, también de todos los colores conocidos hasta hoy. Son lápices más bonitos que los que usan los escolares para las tareas, y decenas de veces más costosos, porque mientras un pobre lápiz de tareas cuesta cincuenta centavos, un lápiz de cejas cuesta hasta quince o más pesos.

En la novena fila, los desodorantes. La dama tiene que evitar que se llegue a saber que suda. Sería una vergüenza que una señora distinguida sudara. Imposible. Hay que tapar eso. Y para taparlo, se provee de una hilera fastuosa de tarritos y tubitos lindamente litografiados, que contienen una mezcla compacta de materias extrañas para empavonarse las axilas, llamadas entre el pueblo sobaquera. El tubo más barato de este menjurje alcanza un precio de 5 pesos. Y los hay de 15, 30 y más pesos. Doña Salustina Insudora los tiene todos. Uno para cada ocasión.

En la décima fila está lo más grave: los perfumes. Las aguas bien olientes. Una señora elegante tiene que

oler divinamente y oler distinto en cada oportunidad. Tiene que oler a una cosa en la casa, a otra cosa en la calle, a otra cosa en el grill, a otra cosa en el teatro, a otra cosa en el baile, a otra cosa en la piscina, a otra cosa en la iglesia, a otra cosa en el almacén, a otra cosa en la visita, a otra cosa en la cama. Por eso la señora Fragantina Huélemerrico de Aroma, debe tener no menos de 30 perfumes diversos: Cuero de Rusia, Flores del Desierto, Suspiros de la India, Noches de París, Violetas de Francia, Auyamas de Nariño, etc., etc. Y saben ustedes cuánto cuesta cada frasquito de perfume? La bobada de 50 ó 100 pesos, y eso del más barato.

A todas estas ustedes dirán que la mitad de lo dicho hasta aquí es paja. Pero resulta, señores, que no es paja. Es fatuta verdad. Acaso es que la señora del doctor Vanidad va a salir a la calle con arrugas? O con pecas? O descolorida? Jamás de los jamases. Se moriría de un ataque cardíaco en plena vía pública. Acaso es que la hija del señor Gerente Plata, doña Pura Plata, va a asistir a ese baile tan desgarbada como una casa de inquilinato? No, señores. Ella tiene que ir muy bien pintada, como una casa nueva, de modo que se le vea la piel como la espalda de un niño recién nacido, aunque ella la tenga por naturaleza más brotada que una mazorca. Y tiene que ir con uñas de rubí, con el pelo saturado de lacas y gomas, con las cejas alargadas casi hasta la nuca a punta de lápiz, con los labios enchapados en rojo vivo, con las pestañas azules, con las axilas bien almidonadas, con el zuello super-blanqueado a base de barnices y toda cubierta de ricos aromas para oler a plata, porque si no huele a plata se le ahuyenta el novio y las amigas la miran feo.

Y quién paga todos estos afeites, todo ese maquillaje? Los maridos y los papás. Aunque el señor esposo tenga que quedarse sin calzoncillos, debe comprarle a su mujer todo lo que pida para el ornato de su esqueleto. Aunque el padre de familia que trabaja como un burro de ocho a ocho tenga que andar con el traje manteco y los zapatos desfondados, debe comprarles a sus hijas los cargamentos de mantecas perfumadas y las botellas de alcoholes aromatizados y los tarros de barnices fragantizados.

Pero sí han pensado ustedes en una cosa? Que de mil pesos que gasta una mujer de clase en menjurjes, 600 le han costado los envases? Claro. Una lujosa y exquisita y maravillosa crema "de lágrimas de Ave del Paraíso", que se vende para embellecer los párpados, vale los 50 pesos que vale no por la crema en sí (que en realidad es cualquier engrudo pega-papeles), sino por el vistoso pote de cristal repujado en que viene, o por la espléndida cajita de plástico litografiado, o por el primoroso estuche dorado en que se empaca. Y es que ninguna dama va a ser tan caída de la hamaca para usar sus cremas en totuma o sus perfumes en calabazo. Los cien pesos que su esposo paga por un perfume oriental, los paga en realidad por la preciosa botellita. El perfume se lo regalan.

Lo que ustedes no han pensado, y las mujeres mucho menos, es que toda esa millonada que ellas se gastan en pegotes y agüitas olorosas a bueno, en su mayoría va para el exterior, y empobrece al país. Si ellas no se emperifollaran tanto y tanto; si no se untaran tanta argamasa; si no se embadurnaran de tantas cosas, a lo mejor no habría criaturas desnutridas ni familias viviendo en una alcantarilla. Los presupuestos familiares alcanzarían para

todo en todos los hogares, el comerciante se contentaría con menores ganancias, porque no tendría que gastar tanto en menjurjes para la mujer, y la economía nacional se equilibraría para beneficio de todos.

Ahora sí se convencen ustedes de que lo dicho no es paja?

Una simple mancha

Desgraciadamente hay en este país, como debe haberlas en otros, gentes que nacieron "peleadas" con el agua y que ni la buscan ni se dejan encontrar de ella. En otras palabras, hay quienes no se bañan porque no. El autor de estas bobadas tuvo en su casa una empleada del servicio de buen aspecto (y el caso es absolutamente histórico), que no se bañaba. Y un buen día, viendo que la cosa no podía seguir así, la agarramos entre mi señora y yo, y la llevamos hasta la puerta del baño. Trabajo nos costó, porque la muchacha, de unos 19 años, tenía una fuerza extraordinaria. Ya en la puerta del baño le dijimos:

—Zoila, tiene que bañarse. Lleva un mes sin hacerlo.

Y nos contestó roja de la ira:

—Y por qué me voy a lavar? Acaso es que vivo con calor?

Esto diciendo, se nos soltó, corrió a su alcoba, sacó el baúl y se largó gritando:

—Viejos cochinos, quesque haciéndome bañar...!

Contado esto, y establecido que aún hay personas que no se bañan ni cuando las coge un aguacero en la calle, porque son capaces de meterse debajo de un bus para esquivar el agua, referimos que hace varios años el go-

bierno municipal de Bogotá dio orden a la Policía de recoger a todos los galopines (gamines), varones y mujeres, a los emboladores, a los loteros, a los vendedores de periódicos, a los vendedores ambulantes, a las fritangueras, en fin, a todas aquellas personas que tuvieran aspecto de no ser amigas del baño, y conducir las a unos baños públicos obligatorios.

En una de esas batidas cayeron Chichafuerte y Pepecura, dos populares emboladores amigos entre sí. Y fueron a parar al baño. Viendo que la cosa no tenía escapatoria, acordaron, para hacerla más llevadera, restregarse mutuamente. De modo que Chichafuerte le dijo a Pepecura:

—Ya que estamos en baño los dos, restregáme la espalda primero pa sacarme todito el mugrero, y después te restrego yo a vos.

Y empezó a restregar Pepecura con ladrillos y piedras partidas y a decir: “qué costillas curtidas... eso es mucho salirte basura”:

Cuando había restregado bastante exclamó Pepecura: “Qué mancha te ha salido en la espalda! Y es ancha, de un color azuloso cambiante!”.

—Una mancha azulosa? Quién sabe si será congestión pulmonar... Ay, Dios mío, será algún mal grave que me quiere la vida arrancar?

Restregá sin piedad, Pepecura, restregá, restregá, restregá,

*que esa mancha infeliz me tortura.
Dale más para ver si se va!*

Pepecura frotaba diciendo:

*—Esta mancha bendita te crece;
cada vez es más grande y parece
que también más azul se va haciendo.*

*—Ay, Dios mío— decía Chichafuerte.
Me estaré ya poniendo morado?
Esa mancha me tiene asustado
y me pone a pensar en la muerte.*

*Pepecura siguió restregando
una hora, dos horas y más...
y de pronto exclamó: —Por san Blando,
Chichafuerte, salvado te has!*

*—No me digas! La mancha se ha ido?
Era cal o pintura quizás?*

*—Era un viejo overol adherido
a tu espalda desde años atrás!*

“El té”

Maestra—A ver Toribio: cuál es el té más llamativo?

Toribio—El té más llamativo? El TE-STAMENTO, señorita.

Maestra—Muy bien, Toribio. Siéntese. A ver Mardoqueo, cuál es el té más indicado para sacar de paciencia a la gente?

Mardoqueo—Para sacar de paciencia a la gente? El TELEFONO, señorita.

Maestra—Perfectamente, Mardoqueo. A ver allá Gumersinda, cuál es el té preferido de los niños?

Gumersinda—Señorita, el té preferido de los niños es el TE-TERO.

Maestra—Perfectamente, Gumersinda. A ver Pancracio: cuál es el té donde van a morir los enamorados?

Pancracio.—El té donde van a morir los enamorados? El TE-QUENDAMA, señorita.

Maestra—Perfectamente, niño. Usted Toribio, dígame cuál es el té que odian los médicos?

Toribio—Señorita: el té más odiado por los médicos es el TE-GUA.



Maestra—Divinamente, Toriblo. Tiene cinco. A ver, usted la niña Ruperta: dígame cuál es el té que mejor canta?

Ruperta—Sí señorita: el té que mejor canta es el TE-NOR.

Maestra—Fantástico... como dijo el sapo. A ver, el niño... el niño Mardoqueo, cuál es el té más mejicano?

Mardoqueo—Pos el té más mejicano es el TE-QUILA.

Maestra—Magnífico, como dijo el sapo otra vez. A ver usted niñito Pancracio: cuál es el té de los bandoleros?

Pancracio—Señorita, el té de los bandoleros es el TE-RROR.

Maestra—Magnífico, como volvió a decir el sapo. Ahora usted, la niña Ruperta: cuál es el té más mojado?

Ruperta—Señorita, el té más mojado es el TE-JADO.

Maestra—Magnífico...

Ruperta—Como dijo el sapo?

Maestra—No, como dije yo. A ver, niño Mardoqueo: cuál es el té más puntudo?

Mardoqueo—Señorita, el té más puntudo es la te... digo el TE-NEDOR.

Maestra—Magnífico... volvió a decir el sapo. Usted, niña Gumersinda, cuál es el té más militar?

Gumersinda—Señorita, el té más militar es TE-NIENTE.

Maestra—Magniiiiiiiiiiiiififico... A ver, la niña Ruperta: cuál es el té que más le gusta a las mujeres?

Ruperta—El té que más le gusta a las mujeres? Pues...
TE-QUIERO.

Maestra—Magníficoooooooooooooo...

Toribio—Señorita, y cuál es el té que más nombran las sirvientas?

Maestra—Cuál va a ser el té que más nombran las sirvientas? Pues el té de preparar...

Toribio—Magníficamente maluuuuuuuuuuuu... como no dijo el sapo. Ese no, no es el té que más mencionan las sirvientas.

Maestra—Ah, no? Entonces cuál es el té que más nombran las sirvientas?

Toribio—El té que más nombran ellas es: TE-SE QUIETO NIÑO.

Curiosidades colombianas

Bobo sería quien creyera que solamente los gringos tienen genialidades. Aquí en Colombia las hay también; quizá no tan numerosas, pero de que las hay las hay. Ya hemos dado a conocer algunas y aquí vamos a sacar a lucir otras. Claro que, más que genialidades propiamente dichas, nosotros las llamamos "curiosidades".

En Barranquilla un bus tiene este letrero: "Por favor, no escupa en el suelo, hágalo en el próximo paradero. Después de que lo haga, puede volver a subir".

En Bucaramanga, la Nacional de Cigarrillos ostenta, en letras de más de dos metros cada una, la siguiente leyenda: "Silencio... Tabaco en reposo".

En la misma ciudad, el Café del Comercio colocó este aviso cerca del teléfono: "Llamadas de urgencia... 20 centavos. Llamadas comerciales, 30 centavos. Llamadas amorosas, 50 centavos".

En Cali hay una prendería que se llama "Su papacito prestamista".

En Cúcuta hay un almacén que dice en un cartel: "Aquí sí fiamos pero le seguimos la pista hasta que pague".

En Barranquilla, un bar tiene este anuncio: "Después de haber tomado aquí 50 tragos de ron, pida un sobrecito de Sal de Frutas enteramente gratis".



En Manizales, un almacén de ropa y modas exhibe esta inscripción: "Avisamos a los antiguos clientes que la dueña de este establecimiento murió y perdonó todas las deudas".

En Medellín hay un café con un vistoso aviso que dice: "Cuando empiece a parecerle linda la cantinera, haga el favor de salirse del establecimiento o lo hacemos sacar por embriaguez".

En muchos almacenes de Bogotá se ven anuncios como este, en la vitrina: "Azúcar a \$ 1.00". Pero al cliente le dicen adentro que no hay azúcar.

En la peligrosa "Curva de los Muertos", en la carretera Bucaramanga-Girón, la Dirección de Circulación permitió que se fijase un descomunal cartel que muestra varias muchachas. El Director de Circulación explica: "Era la única manera de hacer que los choferes disminuyeran aquí la velocidad".

En la única barbería de Rionegro, Santander, hay una advertencia claramente visible, que reza así: "No hable mal del liberalismo mientras lo afeitan. El barbero es liberal apasionado y le tiembla la mano cuando se enoja".

Soneto sin "i"

*Un sujeto jocosos me ha retado
a que le haga un soneto poco usual,
que excluya la tercer letra vocal,
y el reto con placer helo aceptado.*

*Estuvo ya un cuarteto pergeñado,
carente de esa letra. Menos mal.
Y acabando este verso, es natural
que el segundo cuarteto se ha forjado.*

*Ya voy con el soneto concluyendo
y lo remato, pase lo que pase,
aunque cuesta un trabajo reverendo.*

*He llegado a la meta. Ya no hay duda
Con catorce renglones esto se hace.
Se hace, claro que "yes", pero se suda!*

El refrán incompleto

Aquí va una serie de refranes incompletos. Es decir, completos de otro modo, porque no todo ha de ser rigor. Ya estamos fatigados de oír siempre decir que “a caballo regalado no se le mira el diente”. Para cambiar alguna vez, hemos completado nosotros los siguientes refranes así:

- A caballo regalado... se averigua no vaya y sea robado.
- Después del ojo afuera... queda el hueco adentro.
- Más vale pájaro en mano... que en un árbol dañándole a uno el vestido.
- Bueno es el vino... cuando no hay que pagarlo.
- Lo que por agua viene... llega mojado (como la leche).
- Una cosa piensa el burro... y a lo mejor lo mismo está pensando la burra.
- En el país de los ciegos... los oculistas se mueren de hambre.
- Al que no quiere caldo... se le da Sal de Inglaterra.
- El que tiene más saliva... escupe más al que habla con él.
- A quien madruga... le toca esperar más hasta que esté el desayuno.



- Hijo de tigre sale pintado (las mujeres salen pintadas y no son hijas de tigre).
- Cuando te den el anillo... fijate a ver si es de oro, porque hasta en eso hay trucos.
- Antes que te cases... échale ojo a la chequera, que es para toda la vida.
- El que con lobos anda... al fin se lo comen.
- El que viste de mal paño... con seguridad es empleado.
- Ojos que no ven... son los de muchos choferes.
- El que come y canta... debe ser un oligarca.
- El mal que no tiene cura... es el preferido de los médicos.
- Muerto el perro... se fregó la perra.
- El hombre propone... y la mujer lo descompone.

Hay que meterle al turismo

El turismo —dice Aristóteles en su obra *Gentes de París*, escrita en inglés— es una fuente de divisas internacionalmente recomendada. Y así lo reconoce Colombia. Lo reconoce, pero no lo practica. Yo sé que hay hasta una oficina, por allá en el Ministerio de Fomento, que tiene como lema: “Turistas Venid, Turistas Llegad, Venid a Colombia y en dólar pagad”.

Y qué hay para atraer turistas? Buenos transportes? Buenos hoteles baratos? Atención de parte de los criollos? Atención? Sí... cómo no. Sobre todo la de los habitantes de Bogotá, que no piensan sino en ellos mismos y les interesa una albóndiga el forastero. A lo sumo les interesa para echarle clavija, porque es un hecho que cuando le ven a uno cara de extranjero o de provinciano le cobran en un restaurante 20 pesos por lo que apenas vale cinco. Así se ahuyenta al turista.

Cuando un forastero pregunta a un chofer para dónde va ese bus, la respuesta más dulce que le pueden dar es: —No tiene ojos? Lea...! Un día un chofer contestó que el bus iba para el sur y cuando el extranjero dijo: Lo siento no me sirve... el grosero manejador le respondió: “Ah... no le sirve? Quiere que lo venda entonces”?

Estas escenitas, repetidas, ahuyentan al turista. Y queremos que haya turismo en el país. Todo turista carga en sus manos paquetes, porque es tan majadero que cree

que una mochila de cabuya y una olla de barro y un canasto de paja son obras del otro mundo, y compra de todo eso. Y resulta que cuando se va a subir a un taxi, el chofer se hace el pen... y no lo lleva, porque a los choferes de Bogotá les da pena que en sus carros entren bojotes. Qué ayuda para el turismo, no?

Aquí un turista pregunta dónde queda una dirección y nadie se la dice; unos porque les duele la boca, otros porque no saben y otros porque no les da la gana de decir. Cómo ayudan al turista!

Aquí un turista pregunta en un restaurante regular qué es eso de pezuñas de marrano y sobrebarriga y le contestan con una marranada, pero no le explican ni le hacen el favor de mostrarle el plato. Y quieren que vengán turistas a dejar dólares.

Un turista en un almacén pregunta por un artículo cualquiera, y si tiene la desgracia de dar con una de las muchísimas empleadas que hay por ahí enfermas tal vez del hígado o de diarrea, recibe no solo la más triste desatención sino hasta regaños. Se acuerda uno de que no lo regañó nunca la mamá, ni el papá, ni el maestro de su colegio, y si tiene que regañarlo una empleadilla de almacén por el solo delito de preguntarle por algo que quiere comprar. Vaya manera de ganarse al turista. Y el que diga que esto no es así que levante el dedo.

Y allá en el ministerio siguen diciendo: "turistas venid, turistas llegad, venid a Colombia y en dólar pagad..." pero no han legislado nada contra los choferes incultos, contra las empleadas malgeniadas, contra los coimes clavijeros, ni contra la grosería popular, que ahuyenta al turista. Y dicen que somos el pueblo más culto de América. Bahh!

Inventos útiles

Tenéis aquí lectores, una serie de inventos que no se han inventado pero que, de inventarse, prestarían no pequeña utilidad a muchos.

- Un aparato para sacarle la leche... a la leche y dejarle solo el agua.
- Unos lentes especiales para ver por detrás.
- Unas gafas con rayos X para ver a través de los vestidos (sería buen invento para carteristas y para señoras curiosas).
- Un taladro clínico para practicar agujeros en los párpados y poder uno ver con los ojos cerrados.
- Un ungüento a base de rayos cósmicos y ultravioletas para hacerse invisible (ah bueno que sería esto para librarse de las culebras!).
- Una píldora que flote solo en alcohol, para colocarla en el estómago a fin de que indique cuándo está este a full y pare uno de tomar.
- Zapatos con ventanillas especiales para los callos.
- Sirvientas robots con cerebro mágico.
- Detector de mentiras sin conexiones, de bolsillo, para saber uno cuándo lo están tratando de engañar. (Qué problema para los que usan la clavija, eh?).

- Asientos que produzcan calor y descargas eléctricas para que los visitantes indeseables se retiren cuanto antes.
- Finalmente, una formulita para contener el alza de los precios.
- Todos estos inventos son fáciles de realizar y dejamos a los lectores el chance de hacerlos. No cobramos por las ideas.



Un opita cuenta su primer vuelo en avión

Opita número 1.—Pues bueno, yo no sé. A ratos es muy bonito y a ratos es muy feo. Hay veces que va uno ahí distraído cuando pum... siente que se le baja el buche hasta los pies y luego se le sube hasta la nuca. Yo cuando sentí eso la primer vez creí que me taba dando un mal grave y me puse a gritar pa que viniera la camionera...

Opita número 2.—No será la camionera. Será la cabinera.

Opita número 1.—Eso es. La carabinera. Es que me he golvido medio bruto pa hablar dende que toy en compañía de bustedes. Y como les contaba, la camionera...

Opita número 2.—La cabinera...

Opita número 1.—Güeno, sí, la camionera vino y me dijo que me callara la boca, que no gritara, que eso eran quesque vacíos. Y me dijo que si la necesitaba no me pusiera a gritarla sino que le tocara el timbre. Yo la miré de arriba abajo pero no le vi timbre ninguno, y le dije que más bien se tuviera ahí quietica al lado mío, pero no quiso.

Opita número 2.—Es que ella tiene que estar andando por el avión. Y qué más impresiones tiene?

Opita número 1.—Ah... pues... resulta que no le explican a uno nada y uno no sabe qué hacer. Allá salió un

letrero que decía "Cinturones". Yo creí que era que iban a vender algunos en realización y me paré, pero me cayó la camionera gritando: No se pare, señor, que vamos a decolar. Yo no le entendí. Creí que era que iba a colar café o algo así. Pero ella insistió y me dijo: Ajústese el cinturón. Yo pensé que la cosa era grave y que los calzones corrían peligro, y empecé a apretarme el cinturón... pero con mucho trabajo porque acababa de almorzar y taba pipochito...

Opita número 2.—Se trata de los cinturones de seguridad...

Opita número 1.—Sí, eso me dijo la camionera: Señor, no es ese el cinturón que tiene que apretarse, ni el de la austeridad; es el de seguridad, este... de la hebilla gruesa. Yo lo agarré, me quité el que yo llevaba y empecé a ponerme ese, pero no era capaz de pasar semejante hebilla tan grande puentre los pasadores del pantalón. Al fin jalé los pasadores, los quité y me amarré el mugre cinturón... y yo que me amarro cuando arranca el avión a toítica velocidad. Y yo agarrado duro pa tenerme con ese miedo de que el mugre de avión fuera y se trompezara con algo... Al fin empecé a notar que el brazo del asiento que yo tenía agarrado como que se iba poniendo blandito y fue cuando la camionera me dijo: Suélteme la pierna, señor, que me está clavando las uñas...

Opita número 2.—Y no le dio mareo?

Opita número 1.—Uy, sí. Yo veía toítico con las patas pa arriba, menos a la camionera. Me puse blanco y sentí como la vez que me fumé el primer tabaco!



Opita número 2.—Bueno, ahí le quitan el mareo a uno en el avión. Y hasta le dan algo de comer para no marearse. A usted no le dieron nada?

Opita número 1.—Pues sí. Ahí pasó la camionera, digo, la carbonera, repartiendo una cosa blanca. Yo cogí un pedazo y me lo metí a la boca y no me supo a nada sino como a tela nueva. Y cuando traté de pasarme eso, se me enredaba en la garganta. Entonces llamé a la camionera y le dije: Ole, señorita, regáleme una tutumada di agua para poderme pasar esto. Ella entonces abrió los ojos como los hoyos de la calle 26 de grandes y me dijo: señor, el algodón es para los oídos, no para comérselo.

Opita número 2.—Cómo hace de falta ilustrar al pueblo, no?

Opita número 1.—Sí, como nadie le enseña a uno nada. Bueno, y cuando ella me dijo que el algodón era pa los oídos, yo le pedí un palillo a la camionera, engolví el algodón en el palillo y me limpié los oídos pero eso seguía ahí oyendo el ruidajón del avión por tuel camino. Endespues vino la vieja y me alargó un periódico. Pero taba como oscuro, yo saqué una vela que llevaba en el maletín y la prendí, pero la vieja corrió y me la sopló y me la apagó.

Opita número 2.—Claro. Se podía incendiar el avión.

Opita número 1.—Eso dijo ella: que se le podía quemar no sé qué, entonces me acordé que en el maletín yo traía un bombillo y lo saqué y como vi que arriba del techo del avión había una jeta de esas como pa meter bombillos, lo metí ahí pero no prendió. Lo que hizo fue que salió un chorro e viento...

Opita número 2.—Claro: eso era la boquilla de la ventilación.

Opita número 1.—Sí, pero yo no sabía. Mi mamá nunca me había enseñado esas cosas. Como la pobre nunca tuvo aviones. . . Y las camioneras digo, las carabineras tampoco le enseñan a uno sino que cuando ya lo ven haciendo las cosas. Puay a mitá del camino me provocó peinarme y le pregunté —Ole, señorita, aquí onde es el cuartico e peinarse uno? Ella le dio risa y me dijo que allá atrás en aquella puerta. Yo me fui pa atrás y taba ya abriendo la puerta cuando siento que la muchacha me agarra del saco y me grita: Por esa puerta no, que va a dar a tierra. Yo le dije: —Mejor que vaya a dar a tierra, para que no se den cuenta los pasajeros. Pero al fin la vieja me empujó pa adentro. . .

Opita número 2.—Y terminó su viaje tranquilo?

Opita número 1.—Sí, a otro rato el mugre avión empezó como a escolgarse y se escolgaba; la carbonera vino y me echó los brazos como por la cintura y yo le pregunté: Qué va a hacer con yo? Y me dijo quesque a amarrarme el cinturón. Y golvió y me amarró el mugre cinturón. Yo le pregunté que pa qué y me dijo que pa que no se perdiera el cadáver en caso de estrellada. Entonces me privé y cuando me desperté taba en la casa al lado e mi mujer. Al abrir los ojos y verla le dije algo que la puso furiosa y me dio un tiestazo que me privó otra vez.

Opita número 2.—Ah, sí? Y qué fue lo que le dijo usted?

Opita número 1.—Pos yo de puro bruto, no me fijé en las consecuencias y cuando la vi le pregunté: Ah. . . sos vos? Lástima. . . creí que era la cabinera. . .! Y fue cuando me dio el tiestazo. . .

El 20 de Julio

Desde luego que una de las fechas más respetables de nuestra historia es la del 20 de Julio de 1810, día en que se produjo el grito de Independencia en la plaza mayor de la que hoy es Bogotá. Como hasta el más insignificante peladito de kinder conoce (y debe conocerla) la historia, nosotros vamos a exponerla aquí en una forma un tanto acomodaticia, tal como la recitaba un chino en la sesión solemne de una escuela:

*Pues fue que un señor Morales,
para atender a su gente,
pidió un florero a González
(un tal González Llorente).*

*González era tendero
de procedencia española
y se puso de grosero
y hasta le dijo "Mamola".*

*Pero apenas había dicho
aquella, y otra indecencia,
Morales se puso "chicho"
y empezó la "efervescencia".*

*Morales sacó la mano
y le aseguró a Llorente
un "puño" tan soberano
que alcanzó a volarle un diente.*



Morales, que era un machazo,
no quiso dejarlo muerto,
pero eso sí, del tiestazo,
le dejó el "cabildo abierto".

Unas gentes exclamaban:
"¡Que viva el señor Morales!",
en tanto que otras gritaban:
"Abajo el señor González".

Le pronto una vieja dijo
allá en medio del "tierrero":
"Mueran todos. Viva mijo,
que es el dueño del florero".

La que exclamaba tal cosa
con tanto coraje y fuego,
era la señora esposa
de González, desde luego.

La gente que la escuchó
decidió darle su muenda,
y se fue y la persiguió
y le pegó en la trastienda.

Después continuó llegando
gente y gente por montones
y todos venían gritando:
"Que mueran los chapetones".

Algunos muy exaltados
rompían puertas y vitrinas
y los decretos pegados
por España en las esquinas.

Y en medio de aquel enredo,
exclamó de pronto alguno:

*Queremos que hable Acevedo,
que hable Acevedo, el Tribuno".*

*Y Acevedo, muy contento,
les dijo con elocuencia:
"No pierdan este momento
de calor y efervescencia".*

*Y aunque el frío era tremendo,
y hacia viento con furor,
el pueblo estaba sintiendo
efervescencia y calor.*

*Por eso se dirigieron
al cabildo con premura
y en un momento lo abrieron
para que hubiera frescura.*

*Al fin llegó policía
diciendo: "Tengan paciencia",
pero la gente decía:
"Que viva la Independencia".*

*Temblando, el virrey, se baña,
se viste pronto y se peina,
y huye presuroso a España
llevándose a la virreina.*

*Y al escapar el virrey,
reina calma en la ciudad.
Una junta hace otra ley
y empieza la libertad.*

*Después de contienda mucha
fue libre el país entero.
Colombia ganó la lucha
y España pagó el florero!*

TRES CUENTOS

La primera piedra

Una tarde, bajo el calor del verano, regresaba hacia el pueblo el señor alcalde acompañado de sus secretarios y de la comitiva, compuesta por los notables de la localidad.

Venía el burgomaestre fatigado en exceso; la larga jornada, la fuerza del sol y las dificultades del pedregoso y empinado camino le hacían brotar el sudor a la cara y le daban un aspecto de abatimiento. Había salido del lugar desde por la mañana a la ceremonia de colocación de la primera piedra para una escuela, a cuatro o cinco leguas de distancia del poblado.

Al aproximarse a la entrada del pueblo, debía pasar por frente al corral de las gallinas de una hacienda allí ubicada. No menos de 500 aves pastaban tranquilamente en aquellos momentos; las cuales, preocupadas de ver al señor alcalde caminar lenta y penosamente y con la cara demacrada, empezaron a cuchichear:

—Oye, saraviada... qué será lo que le pasa al alcalde? Mira cómo viene.

—Eso veo, plumas-rojas. Pobre hombre. Algo muy grave debió de sucederle. Tú qué opinas, Piropa?



—Pues estoy aterrada de ver a nuestro alcalde en esa facha. Habrá tenido alguna pelea? Vendrá herido? Y toda esa gente que lo acompaña, qué se traerá? Es extraño. Por qué no le preguntamos a la gallina negra, que es la más vieja del corral y que conoce bien lo que pasa en este pueblo?

—Claro. Preguntémosle a ella. Oye tú, gallina negra... ven...

Qué desean, mis hijitas?

—Gallina negra, estamos preocupadas por el señor alcalde. Algo muy grave le acontece. Fíjate cómo viene de pálido, desencajado, cansado y abatido. Tú qué crees que haya podido sucederle?

—Pero hijas. No leyeron ustedes la prensa de esta mañana? Eso lo explica todo. El alcalde viene así porque acaba de poner la primera piedra!

El fantasma del hotel

Todo el pueblo sabía que el principal hotel de la localidad estaba habitado por un fantasma. Era fama que el alma de un personaje que había vivido aquí siglos atrás salía a divagar por los corredores de aquel hotel todas las noches, al filo de las doce. Por esta razón solo el que ignoraba la ocurrencia de tal hecho se atrevería a alojarse en tan extraño hotel. Sus propietarios vivían allí, claro, pero tenían buen cuidado de recogerse desde temprano y no salir de sus habitaciones hasta las siete de la mañana.



Cierta noche llegó al pueblo un antioqueño agente viajero. Sin hablar con nadie, decidió alojarse precisamente en aquel hotel. El propietario no creyó prudente hacerle ninguna advertencia sobre el caso del fantasma; si lo hace, a lo mejor pierde un cliente, y con lo difícil que es ganar clientes para un hotel habitado por fantasmas...

Concertado el precio, el antioqueño subió las escaleras, atravesó los largos y espaciosos corredores y se encerró en la pieza que le habían indicado. Arregladas sus cosas, se acostó y durmió hasta eso de las doce, cuando un repentino malestar le despertó y le obligó a salir en busca del baño. No teniendo ni la menor idea del sitio en que dicho servicio pudiera encontrarse, se dio a correr de una a otra parte; pero tan grande era aquel hotel y oscuro se hallaba, que dos veces, después de dar apresuradas vueltas, volvió al mismo sitio. De pronto algo apareció en el fondo del corredor en que él se hallaba, una especie de sábana blanca que se movía lentamente y que avanzaba hacia él. Dominando los nervios el antioqueño esperó. La extraña figura se hizo más abultada cuando estuvo casi frente a él. Tenía forma de fantasma, efectivamente. Era como una persona toda blanca, envuelta en un rarísimo ropaje.

—¿Quién es usted?

—¿Yo? Soy el fantasma de Juan de Los Alcázares. Viví y morí en esta casa y deambulo por estos corredores todas las noches desde hace 400 años...

—¿Hace cuatrocientos años que usted anda por aquí de noche? Qué bueno, hombre! Entonces usted es el preciso para que me diga dónde queda ese bendito baño, que yo llevo media hora buscándolo con urgencia y nada que lo encuentro!

Espíritu de ahorro

Hay gente, especialmente la gente rica, que sabe de las ventajas del ahorro. Precisamente por eso se hace rica.

Una vez estaba agonizando un viejo riquísimo. Se moría ya. Y la familia comenzó a hablar sobre la clase de entierro que le harían:

—Mamá —dijo el mayor de los hijos—, voy a encargarme lo del entierro. Voy a pedirlo de primera, con carrozas de lujo, con tres padres que canten responsos en todas las esquinas.

—No, mijo —respondió la mamá—: eso vale mucha plata. Con un entierro de segunda es suficiente. Una carroza y un padre, sin tanto responso en las esquinas. Nos ahorramos así la mitad de lo que cuesta el de primera.

—Mamá —terció otro de los hijos—: yo creo que tampoco hay que ponerse a gastar plata en un entierro de segunda. Con uno de tercera hay. El señor cura, el cajón en hombros, llevado por nosotros, y nada más. Cuesta tres veces menos y es la misma cosa.

Al oír esto, el viejo hizo un supremo esfuerzo, los miró y dijo:

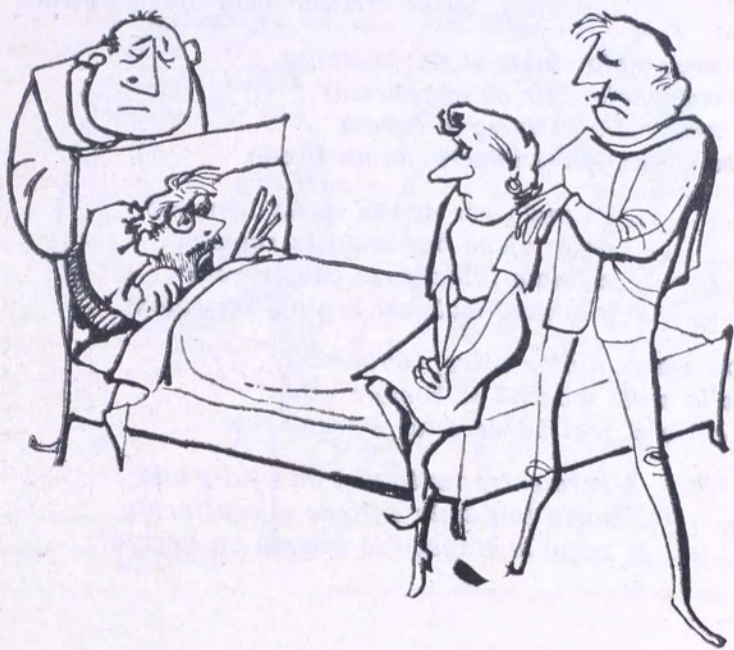
—No sean bobitos, mijitos. No se pongan a tirarse la plata en mi entierro. Alcáncenme las alpargatas, yo me voy pal cementerio a pata!

Apología del arriendo

El arriendo en las ciudades de este país es extraordinariamente barato. Este aspecto de la vida no podría considerarse como caro y presenta todas las trazas de ser una verdadera esperanza para el fomento del turismo y para la decidida vinculación de muchas clases de gente que desean de veras trabajar en una capital. Nosotros opinamos que deberían investigarse los sueldos, primas, bonificaciones y ganancias varias del empleado y luego procurar vivienda gratuita a la familia del humilde trabajador, que vive en la inquietud con los calcinantes problemas de su miseria. Ya no hay en Colombia corazones destrozados por culpa de quienes manipulan aquí el supremo deber de velar por el bien común. Ya se acabó el rancio negocio del arriendo caro y abusivo. Ya muchos están empezando a edificar sus propias casas de acuerdo con planes pilotos, con el visto bueno de la mayoría y gracias a los devotos y oportunos auxilios económicos de tantos buenos colaboradores del pueblo, cuyo número aumenta cada día más y más.

¿Y usted se lo creyó? Ahora léalo entre líneas, comenzando por la primera, pasando luego a la tercera, luego a la quinta y así sucesivamente y verá que cambia de opinión.





Cosas malas

(To be or not to be, that is the question:
"No hay mal que por bien no venga").

(ALEJANDRO MAGNO, Tratado sobre Hidrocarburos).

*Es muy malo matar al ser humano;
es muy malo vivir en la pobreza;
es muy malo quitarse la cabeza
y es muy malo el imperio de un tirano.*

*Es malo por demás meter la mano
en lo ajeno buscando la riqueza;
es malo intoxicarse con cerveza
y es muy malo ser bruto y ser villano.*

*Son malas tantas cosas, ciertamente...
De lo malo rodeado el hombre está
y entre el mal ha de estar eternamente.*

*Pero entre tanto mal de aquí y allá
nada tan malo en todo el continente
como el transporte urbano en Bogotá!...*



Eco oligarca

Un miembro del sindicato echa un discurso. Hablamos del sindicato llamado SINAPYSMO (Sindicato Nacional de Pobres y Sin Mamá Oligarca). Habla sobre lo desesperado de la vida y arremete contra los oligarcas y especuladores, que son los causantes de su desespero. Lo oyen afiliados a las organizaciones UNTESE y SEQUESE, así como los sindicatos SINCINCO (Sindicato de Cineastas Colombianos), SINCASA (Sindicato de Casados, Sociedad Anónima), SINCOQUECO (Sindicato de los sin con qué comer), SINBUCHE (Sindicato de Buses y Choferes Hermanados), SINSACO (Sindicato de Sastres Colombianos), SINCOCO (Sindicato de Cocineros Colombianos), SINSAL (Sindicato de Salineros), SINDULCE (Sindicato de Dulceros), SINBARRIGA (Sindicato de Barrenderos y Gamines), SINBOCADO (Sindicato Bogotano Costureras a Domicilio), SINTI (Sindicato de Tinterillos), SINMI (Sindicato de Miserables), SINJETA (Sindicato de Jefes de Taxis), SINCOLA (Sindicato de Culebras Ofendidas), SINCOMER (Sindicato de Colombianos Menos Ricos), y otros sindicatos por el estilo.

Pero en el sitio donde el orador pronunciaba su discurso había un eco muy "pronunciado" también. Era el eco del "oligarca burlón", que precisamente, se burlaba del orador. Oigamos (o "leamos", como usted quiera):

Orador.—Compañeros: voy a hablaros sobre la grandeza del trabajo!

Eco.—Abajo!

Orador.—Sí, abajo los que no dejan trabajar, los que recogen con nuestro trabajo los mejores frutos.

Eco.—Brutos!

Orador.—Tenéis razón. Brutos somos porque nos dejamos; pero ahora es distinto. Decid vosotros cómo castigaremos a quienes se enriquecen con el esfuerzo de nuestro brazo, nuestra pica, nuestra azada y nuestra pala!

Eco.—Bala!

Orador.—No, bala no; no somos violentos. Castigamos pero conservando la dignidad y el aplomo.

Eco.—Plomo!

Orador.—No, compañeros. Ya he dicho que nada de violencias. Vengaremos con justicia pero sin crueldad tantas lágrimas de nuestros ojos desgranadas.

Eco.—Granadas!

Orador.—Otra vez no! Nada de armas, señores compañeros. Todo en paz. Vamos a luchar contra el costo de la vida sin hacer un solo disparo.

Eco.—Paro!

Orador.—No, compañeros, tampoco ganaríamos nada con un paro. Es preciso moverse porque si no producimos alimentos, qué van a comer nuestros hijos cuando estén abocados al hambre?

Eco.—Alambre!

Orador.—Alambre? Quién ha dicho que nuestros hijos coman alambre? Ruego al auditorio respetarme, porque

esta es la lucha contra la especulación, contra la miseria que ya en todos los hogares se fragua.

Eco.—Agua!

Orador.—Sí, habrá agua para todos, agua barata, cuando esta crisis ya no nos oprima ni nos estreche.

Eco.—Leche!

Orador.—Sí, leche también habrá para todos y barata, no como ahora, especulada. No como ahora, aguada. Qué nos falta para tener buena leche, una leche pura que alimente nuestro mundo infantil tan amplio, tan vasto?

Eco.—Pasto!

Orador.—Sí, porque ni siquiera hay pastos buenos en el país. Aquí no hay sino ambición, afán de lucro y carestía. Qué vamos a comer, compañeros, qué vamos a comer si todo está caro y nada baja?

Eco.—Paja!

Orador.—Bien lo dice el compañero. Paja tendremos que comer si no se le pone fin a la especulación. Yo le pondré fin a esta crisis y daré comida a todos para que el hambre en el país jamás ocurra.

Eco.—Hurra!

Orador.—Y yo, señores, haré que tenga más alto valor el peso.

Eco.—Eso!

Orador.—Y yo lucharé contra el robo.

Eco.—Bobo!



Orador.—Y si por eso me han de perseguir y me han de atrapar, que me atrapen deajo.

Eco.—Pendejo!

Orador.—Quién me ha dicho así? Quién anda hace rato por ahí entre el auditorio con ese embeleco?

Eco.—El eco!

Orador.—Y no le gusta que hable contra el especulador, que cada día nos estruja más?

Eco.—Jamás!

Orador.—Tolera usted el especulador, que nos está matando así?

Eco.—Sí!

Orador.—Qué es usted de los especuladores, que viene con esa calma?

Eco.—Alma!

Orador.—Ah... es el alma? Pero es que tienen alma ellos? Ya que está aquí, díganos: el costo de la vida bajará un poco, o no?

Eco.—No!

Orador.—Según eso, qué debo hacer? Sigo perdiendo tiempo aquí en la calle?

Eco.—Calle!

Orador.—Está bien. Callo ya. Las cosas no tienen remedio. Aquí el pueblo está y seguirá aplanchado!

Eco.—Chau!

¿De qué te quejas?

*En el bus, como sándwich metido,
vas recibiendo horribles empujones
y aspirando el olor de pañolones
o el tufo de un borracho amanecido.*

*De una sucia varilla suspendido,
procuras evitar los pisotones
de las viejas que ponen sus tacones
justamente en tu callo adolorido.*

*Grita el chofer y grita el pasajero;
las frenadas en seco tumban viejas...
y te acercas por fin a Chapinero.*

*El hígado lo traes en las orejas;
te han robado tu saco y tu sombrero,
pero... puedes viajar. ¿De qué te quejas?*

Inés en bus

*Viaja en el bus la señorita Inés,
entre cientos de gentes apretadas;
y por llevar las manos ocupadas
se cuelga en las varillas por los pies.*

*Todos entonces ven lo malo que es
para las damas ir así colgadas:
se agitan cual columpio en las paradas
y oscilan al derecho y al revés.*

*Para el chofer donde le da la gana;
lucha Inés por salir. Va el bus repleto
y tiene que saltar por la ventana.*

*Unos tipos la empujan sin respeto
y llega a la oficina esa mañana
roto el vestido y roto el esqueleto.*

Aparatos modernos

(En solas definiciones)

Novia.—Aparato para desaburrirse.

Esposa.—Aparato para aburrirse en casa.

Marido.—Aparato para cancelar gastos domésticos.

Niño.—Aparato para hacer ruido de noche.

Radio.—Aparato para despertar a los vecinos.

Cigarrillo.—Aparato para quemar plata.

Cartera.—Aparato para conquistar mujeres.

Carro.—Aparato para conquistar mujeres.

Fosforera.—Aparato para dañar dedos.



Amor entre zapatos

Víctor Fulio y Ana Rosa van a dejarnos oír sus diálogos de amor. Víctor Fulio la quiere, pero ella... lo desdenna por pobre. Oigamos:

Victor Fulio.—Qué tal, Ana Rosa, cómo te va?

Ana Rosa.—Ahí lo ves, Víctor Fulio. Moliendo. Vendiendo empanadas por aquí en San Victorino porque nos destituyeron de la carrera séptima y cancelaron nuestros contratos de arrendamiento en las aceras de esa populosa arteria vital de la ciudad. He dicho.

Victor Fulio.—No te afanés. Ana Rosa, que eso se te acabará pronto.

Ana Rosa.—Qué cosa se me acabará pronto?

Victor Fulio.—Eso, la cosa de las empanadas. Ese martirio del trabajo. Cuando nos amarremos con el remache de la iglesia, florecerá para ti la flor de la felicidad conyugal y brillará la farola de la dicha bajo los lares del frente nacional que vamos a formar los dos, fomentando así la unión de las almas sí que también la no menos importante de los cuerpos, pa que haya verdadera paridad de corazones. He dicho.

Ana Rosa.—Pues no has dicho nada. Si sos tan macho decímelo en verso, ya que te las das de poeta.



Victor Fulio.—Pues venía precisamente a traerte mi declaración en verso. Y pa que todos sepan y entiendan que yo te quiero pa darte el alma, el corazón y todo lo que tengo por dentro y por fuera, bájate de ahí que me voy a encaramar a la mesa de las empanadas a leerte mi poema de amor.

Ana Rosa.—Subí pero no me vas a pisar las empanadas, desgraciado.

Victor Fulio.—(Recita ampulosa y lentamente):

*Si me dieras tus labios, Ana Rosa,
tu corazón y tu esqueleto entero,
te embetunaba con amor sincero
y te dejaba limpida y lustrosa.*

*Si con mi amor tú fueras bondadosa,
te cepillaba fuerte y con esmero
y te sacaba brillo verdadero
para hacerte lucir apetitosa.*

*A pedirte la mano yo me atrevo,
aunque soy un humilde proletario;
y como tú ya has visto que me muevo*

*trabajaré por darte tu salario
tratándote como un calzado nuevo,
como el zapato de un parlamentario*

He dicho.

Ana Rosa.—Bajáte de allá, mamarracho, que te voy a contestar en la medida de mis empanadas, digo, de mis capacidades:

*Yo no soy, como vos, tan literata,
ni los versos que hiciste los entiendo,
pero en medio de todo yo estoy viendo
que tu amor es la mera perorata.*

*Vos me tenés a mí de candidata
pa que te ayude en tu sufrir tremendo,
porque vivís vaciao, sin atuendo,
medio ganando apenas pa la lata.*

*Pero prefiero resistirme sola
más bien que ir a lavarte los calzones,
cocinarte y cargarte la pianola!*

*Yo pa querer exijo condiciones
porque a mí el corazón no me lo embola
cualquier embolador de zapatones!*

Un minuto de misterio

Por los datos de esta narración podrá usted llegar a la conclusión (si no tiene su manotada de bobo), de quién fue el que robó a Abrahán Tirado Plata.

Aquella mañana Abrahán Tirado Plata sacó mil pesos del banco. Tomó un taxi, fue a su casa y le entregó a su mujer el dinero necesario para el mercado del día.

Después entró a un restaurante a almorzar con tres amigos: Zacarías Candela, Emeterio Lezaca y Sacario Plata, primo suyo. Terminado el almuerzo, se despidió de sus amigos y en taxi fue hasta el teatro, para ver una película.

En el teatro, junto a Abrahán Tirado Plata se sentó un manco, al lado izquierdo. A la derecha, un ciego.

Al salir del teatro, Abrahán Tirado Plata quiso sacar del bolsillo un billete para comprar cigarrillos y lo encontró vacío. "Me han robado", exclamó furioso. Acto seguido llamó a un policía, el cual, una vez que escuchó atentamente el relato de todo lo que Abrahán había hecho desde el momento de sacar del banco los mil pesos, le dijo cómo había perdido su dinero.

Podría usted, lector, decir quién robó a Abrahán Tirado Plata? Si no acierta, busque la solución en la página 149.



Mecánica superpopular

(AL ESTILO DE UNA CONOCIDA PUBLICACION)

ESCRITA PARA QUE LA ENTIENDA HASTA UN BURRO

Comedero improvisado para perros

Si no dispone de comedero para los perros, puede improvisar uno con el sombrero de su marido. Clávelo por el fondo con una puntilla a una tabla y póngalo en el patio. Los perros lo utilizarán para comer o para otra cosa.

Sencillo aparato para apagar velas

La molestia de inflar los carrillos para soplar cuando se desea apagar una vela puede eliminarse con un sencillo aparato fabricado en casa: seis tanques de 4 x 5 x 10, conectados entre sí mediante tubería de cobre. Una caldera grande, que se llena de agua y se conecta a un compresor de 15 caballos de fuerza. El vapor que sale de la caldera, al hervir, es impulsado por el compresor hasta los tanques; de ahí pasa a un tubito de cien metros de largo enrollado alrededor de un cilindro de 5 x 15 x 5 metros; en la punta del tubo se coloca una llave accionada por un motor eléctrico de medio caballo, dotado de interruptor de reloj. Cuando sea hora de apagar la vela, la pone en la boca del tubo, echa agua en la caldera y le pone fuego, mueve el suiche del interruptor, la llave del tubito se abre y sale un chorro de vapor que apaga la vela. Los accesorios para fabricar el aparato los consigue en la tienda de la esquina.

Sencilla caneca para la basura

Cuando se le pierda la caneca de la basura, lo que ocurre con frecuencia, es muy fácil reemplazarla con un objeto casero. Para ello desarme el televisor, saque los aparatos eléctricos y utilice la caja para echar la basura. Para darle mayor colorido puede pintarse de verde.

Radio de gabinete transformado en portátil

Es sencillo transformar el radio grande de gabinete en un cómodo portátil que pueda moverse por toda la sala sin dificultad. Atornille a su radio dos orejas de hierro en la parte superior. Luego clave en lo alto de la sala, a lado y lado, dos clavos grandes y entre ellos tienda un cable de acero. En ese cable suspenda el radio mediante las orejas de hierro. Luego amárrele una cabuya en una pata y estará listo para tirarlo en cualquier dirección.

Cómo convertir una caja de saltines en un potente televisor

Tome una caja grande de saltines o galletas de soda. Abrale un agujero en el centro y más abajo otros tres o cuatro. Por dentro meta tubos, transformadores, bobinas, resistencias, condensadores y un tubo orticón, y termine agregando una pantalla. Atornille todo, pinte la caja de un color suave y enchufe el aparato. Ahora tendrá un bello televisor de mesa. Los aparaticos los consigue en la tienda de la esquina, como de costumbre.

Aparato para matar pulgas

Un aparato de precio módico puede usted poseer para matar pulgas. Tome una pistola calibre 45, hágale

raspaditos por dentro del cañón hasta que ensanche, y lo mismo al proveedor. Saque el plomo, ponga pepas de naftalina y ya tiene usted el exterminador de pulgas. Un pepazo disparado a la pulga la mata o por lo menos le quita una pata. Es tan sencillo...

Sencillo aparato para reemplazar a la máquina de escribir

Cuando sus niños se tiren la máquina de escribir o los cacos se la lleven de su casa, usted puede improvisar, con un poquito de paciencia, ingenio y unos centavos, un sencillo aparato que reemplaza perfectamente su máquina de escribir y que le sirve para escribir hasta libros, tarjetas, etc.

Compre en la tienda más cercana unas piezas de linotipo (unas 32.000, nada más); consígase un plano de un linotipo de cualquier modelo y ponga las piezas en sus puestos apretándolas con llaves o alicates. Haga la conexión eléctrica como debe ser, eche plomo en barras en el crisol y siéntese a escribir. Se sorprenderá de la sencillez de este aparatito y de lo útil que resulta. En una semana puede usted escribir un libro. Advertimos que el invento es del alemán Mergenthaler, y que está probado su éxito. Si usted falla en el montaje y armada es porque no tiene disposición para la mecánica superpopular.

Improvisando una cadenita

Si necesita de urgencia una cadenita metálica para el cuello, o para el apagador de la luz o para las cortinas o para el perrito o para el soltador del agua del sanitario, etc., usted puede hacer fácilmente una en pocos se-



gundos. Compre en la tienda próxima un ciento de agujas; sáquelas del paquete y dóbleles la punta a cada una; luego engánchelas todas entre sí por las puntas dobladas. Para mayor seguridad en lugar de doblez puede hacer más bien nudo ciego en las puntas a fin de que las agujas queden bien amarradas y no se caigan. Terminada la operación tiene usted una hermosa cadena de acero para muchos usos.

(Y hasta aquí nuestra revista de *Mecánica Superpopular*, escrita para que la entienda hasta un burro).

Enfermedades profesionales

He aquí, para los interesados, una lista de las enfermedades que más comúnmente aquejan a los diferentes profesionales:

Los ingenieros, por ejemplo, sufren de... *cálculos*.

Los agentes del tránsito, de *trastornos de la circulación*.

Los vendedores de arvejas, garbanzos, etc., sufren de *granos*.

Los peritos, padecen de *peritonitis*.

Los molineros... de *dolores en las muelas*.

Los abogados sufren de *pérdida del juicio*.

Los talabarteros... se quejan de *enfermedades de la piel*.

Los panaderos sufren de *panadizo*.

Los carniceros padecen de *dolores de huesos*.

Los vendedores de la plaza... sufren de *pérdida de peso*.

Los lecheros padecen de *la gota* (la gota de agua, claro).

A los electricistas los molesta la *alta tensión*.

La enfermedad de los maquinistas de tren es *ataxia locomotriz*.

Los arrendadores de apartamentos sufren de *congelación*.

Los aviadores, de *caída del estómago*.

Los cantineros y las cantineras... de *rotura de un vaso*.

Los autores de libros padecen del *apéndice*.

Los músicos padecen de *viento o inflamación de las cuerdas*.



Los acólitos... *de inflamación de la campanilla.*
Los sepultureros, *de dolor en las fosas... nasales.*
A los astrónomos les *perturban las nubes en los ojos.*
Los arquitectos sufren de *pies planos.*
Los conductores de buses no sufren sino de *trastornos pasajeros.*

Señor, ¿de dónde venís?

Yo vengo de San Andrés

Gustosamente presentamos un drama que recoge hechos frecuentes en nuestra agitada vida colombiana. La escena ocurre en la aduana de un aeropuerto: el guarda discute con un distinguido viajero y las cosas van sucediendo así:

Guarda—Señor, de dónde venís?

Viajero—Yo vengo de San Andrés.

Guarda—Y por qué no me decís lo que escondido traes?

Viajero—Son cosas para mi hogar.

25 licuadoras,
10 máquinas lavadoras,
80 combinaciones,
150 sostenes,
100 pares de pantalones,
8 juegos de sartenes,
10 juegos de yersilón,
14 abrigos de armiño,
20 radios para el niño,
y 8 juegos de barlón.
15 cajas de licores,
(brandy, whisky, menta y vino),

10 cajas de rancho fino,
y 12 televisores.
10 collares de murano, pa la mujer de mi
hermano.
30 perfumes franceses,
40 paños ingleses, un nylon americano.
100 juguetes japoneses,
40 relojes suizos,
100 corbatas italianas,
10 brilladoras de pisos,
1.000 navajas alemanas,
45 carteras,
5 docenas de alhajas,
y una docena de cajas
de distintas fosforeras.

Esa es toda la bobada
que le llevo a mi señora
que hace días está que llora
porque no le llevo nada.

Guarda—Entonces vaya pasando
y excuse el atrevimiento
de haber pensado un momento
que llevaba contrabando.

Viajero—No se preocupe, señor,
ni me pida más perdones,
que mañana en dos aviones
me va a llegar lo mejor.
Yo soy hombre distinguido,
así que déjeme en paz
y sépalo bien sabido:
Contrabando yo? Jamás!



¿Quihubo, chinazos?

Yo soy Pepita, del Colegio del Niño Pobre. Allá hay Prekinder, Antekinder, Suprakinder, Contrakinder, Kinder y Doblekinder, antes de la Primaria. Yo pasé por todos esos. Este es el uniforme del lunes como ven, es muy económico. Y la matrícula no vale sino 100 pesos y la mensualidad otros 100 y el bus 60. No hay cuotas: apenas el cumpleaños de la Superiora y las Directoras de grupo, la fiesta del Colegio y unas 15 más que no valen la pena. Mi papá lleva todos los meses un camión lleno de plata y lo deja allá. Mi papá dice que cuando yo esté grande tengo que ser directora de colegio... pero yo no quiero porque me da miedo tener mucha plata; de golpe me atracan, más de lo que me han atracado en el colegio. Adiós, lector, y matricúlese pronto aquí.

Cuestión de uniformes

*Causa pánico el problema
del uniforme escolar
que hay que comprarle al chinito
para que pueda estudiar.*

*En eso del uniforme
hoy no hay uniformidad
y se ven miles distintos
aquí y en cualquier ciudad*



*Cada colegio o escuela
su uniforme manda hacer
y no es uno solamente
sino tres, seis, siete o diez.*

*Uniformes de gimnasia,
de gala y de procesión,
uniforme para clases
y uniforme de función.*

*Uniforme para misa,
uniforme de salir,
uniforme de recreo
y uniforme de dormir.*

*Uniforme para estudio,
otro para dar lección,
y también un uniforme
para hacer la digestión.*

*Uniforme para piano
uniforme para inglés,
uniforme para historia
y también para francés.*

*Les piden un uniforme
cuando se van a bañar,
y otros para las visitas
y otro más para cantar.*

*Hay distintos uniformes
en el juego y diversión:
en b́asket, cicla y carreras,
en pelota y natación.*

*Mas como los estudiantes
muy arriados hoy est́an,
solo deberían pedirles
el uniforme de Adán!*



Colombia termina en "enta"

Pequeño ejercicio de rima elemental, que de carambola nos dice cómo están las cosas aquí. Recítese con acento de letanía.

*Esta situación violenta
que a Colombia se presenta,
cómo diablos se solventa?*

*—Solventarla, nadie intenta
y la gente se contenta
con estar cuenta que cuenta:
"No se consigue sirvienta,
o si llega es desatenta,
nos insulta y nos afrenta,
ya se enferma, ya se alienta
y hasta nos roba y se ahuyenta".
Y la pena se acrecienta
al ver que con saña cruenta
el comercio está que inventa
cómo poner a la venta
la leche dizque a noventa,
los frijoles a seis treinta,
panela a uno cincuenta,
los huevitos a noventa,
y carne a cinco setenta.
Total, nadie se alimenta
y uno a la mesa se sienta*



*a ver la mujer hambrienta
y la niña macilenta
que la barriga se tienta
bostezando en forma lenta,
y en la mesa polvorienta
no hay comida succulenta;
no hay la carne que sustenta,
ni hay el café que calienta,
ni un granito de pimienta,
que la sopa condimenta.
De nuestra mesa se ausenta
ya todo, porque la renta
es mísera y flacuchenta
y el gasto en cambio sí ostenta
figura muy corpulenta.*

*Pobre Colombia, irredenta,
desnuda, hambrienta y sedienta
ya a diario tan descontenta
con la crisis turbulenta
de las palabras en "enta"
como la leche a noventa,
periódicos a cuarenta,
la panela a uno cincuenta
la carne a cuatro setenta,
y uno aquí que se revienta!*

NOTA: Este poema fue escrito antes de la devaluación. Los precios que figuran aquí deben multiplicarse ahora por tres.

La gente y sus barrios en Bogotá

Nos hemos puesto a cavilar sobre cuál sería el barrio donde debería vivir cada persona según su oficio o profesión y hemos llegado a la siguiente conclusión (con la advertencia previa de que los nombres de los barrios de Bogotá son producto de circunstancias que casi nadie conoce. Yo no sé, por ejemplo, por qué se llaman como se llaman los barrios El Recreo, Las Delicias, Las Aguas, Los Laches, La María, El Guavio, etc., etc.):

Los que no quieran sino descansar deberían vivir en el *Primero de Mayo*.

Los muy patriotas y amigos de la libertad deberían vivir en el *Veinte de Julio*.

Los ciegos deberían vivir en el barrio *Santa Lucía*.

Los labradores, en el barrio *San Isidro*.

Los amigos del baño, en *Las Aguas*.

Los bogotanos más viejos, en *El Centenario*.

Los impresores y tipógrafos en general, en *El Retiro*.

Los niños de escuelas y colegios, en *El Recreo*.

Los novios y las solteronas, en *La Soledad*.

Los españoles, en el barrio *España*.

Los amigos del frío, en *Las Nieves*.

- Los ospinistas, en el barrio *Ospina Pérez*.
- Los ganaderos, en *Las Férias*.
- Los que tienen constancia y tenacidad, en *La Perseverancia*.
- Los amigos de las flores, en *Ciudad Jardín* y *El Vergel*.
- Los herreros, en *La Fragua*.
- Los casados, en *Los Mártires*.
- Los pastores, en *Belén*.
- Los buenos carpinteros, en *El Nogal*.
- Los hortelanos, en *Las Granjas*.
- Los guerreros, en *El Alcázar*.
- Las que buscan marido, en *San Antonio*.
- Los que hayan descubierto algo, en el *Doce de Octubre*.
- Los oligarcas, en *Las Delicias*.
- Los muertos, en *Las Cruces*.



LA SOLEDAD

El espanto del río

DRAMA RADIAL DE MISTERIO

PERSONAJES:

Sherlock Holmes, el gran detective.

Zacarías, el papá.

Lucía, la mamá.

Mercedes, la hija ("Mecha").

Un narrador radial.

Locutores radiales.

La escena ocurre en Girón, Santander, donde ocurrieron en una época las más extrañas cosas: apariciones, diabluras de los duendes, hechos de brujas y espantos, etc., etc. En casi todo Santander ocurrían en tiempos remotos sucesos fantásticos.

La cuestión comienza con la presentación por parte del narrador y los locutores de la radio (porque este drama tiene por objeto parodiar algunos episodios radiales).

Narrador—Hace muchos años, cuando el pan era grande y bien aliñado, cuando la leche era leche, sin agua ni otros venenos, cuando especular era pecado, cuando los arriendos eran baratos y quedaba para comer después de pagarlos, cuando ninguna mujer era alcalde ni juez ni ministra sino que todas se quedaban en sus casas como

debe ser; hace, en fin, muchos años, ocurrió lo que vamos a narrar.

Fue en un pueblecito de Santander, llamado Girón, pueblo romántico, apacible, hermoso, de ambiente colonial, por donde corre el río del Oro, testigo del afán de riquezas de los conquistadores españoles, río cuyas piedras, según la leyenda, son las almas de los antiguos laches, valientes aborígenes.

Locutor 1—Y bien. A media cuadra del río del Oro vivía el matrimonio formado por una mujer y un hombre, como todos los matrimonios. El se llamaba Zacarías Plata del Río. Ella se llamaba Lucía Chorros. Sí. Lucía Chorros de Plata. La hija mayor, una agraciada muchacha gironesa, se llamaba Mercedes, pero le decían “Mecha”. Era, por tanto, “Mecha Plata Chorros”, casi como “mecha plata a chorros”. En el matrimonio habían otros 18 hijos... pero los padres también hacían cocadas y molían cacao, que son dos tradicionales industrias de Girón.

Locutor 2—El patio de la casita daba al río Girón que, como ya se dijo, pasa por Girón después de venir de más arriba de Girón, y luego sigue para más abajo de Girón. Al otro lado del río existía un espeso matorral de matas.

Cierta noche misteriosa, reinaba el silencio en el río. Solamente la campana del reloj de la vetusta iglesia dejaba escapar cada cuarto de hora su melancólico “tin-tan”.

Narrador—Tin tan que no era el artista mejicano de los chistes semejantes a los de Cantinflas, sino el tin-tan del reloj.

Locutor 1—Dice usted que daba los cuartos?

Locutor 2—Daba los cuartos, efectivamente.

Locutor 1—Y las medias...?

Locutor 2—Las medias las mandaba lavar el viejo Zacarías cada medio año. Pero permítanme continuar, queridos colegas. Aquella noche de misterios, don Zacarías se sintió enfermo; su esposa fue entonces al patio de la casa a buscar unas hojas de yerbabuena para prepararle un agua de manzanilla, porque sabía que el paico era muy bueno para los dolores estomacales. No había doña Lucía salido al patio cuando algo la hizo estremecer de pies a cabeza.

Narrador—Era una luz. Una luz misteriosa, entre azul y amarilla, casi roja, que se movía pausadamente de un lado a otro del río. Doña Lucía tembló; sus piernas se desmadejaron; pero sobreponiéndose al terror, saltó por entre las matas y en un abrir y cerrar de ojos estuvo otra vez en su casa. Llevaba por fuera no menos de cinco metros de lengua, temblorosa también. Pero... escuchen ustedes la escena:

Lucía—Ay, ay ay ay...

Zacarías—Qué te pasa, Lucía? Estás cantando una ranchera mejicana?

Lucía—No, mijo... Zacarías... me muero... me muero... me muero...

Zacarías—A estas horas? No, mija. Está como muy tarde pa eso. No podías aplazarlo pa mañana?

Lucía—Ay, no... Zacarías... la luz... la luz...

Zacarías—La luz? Pero no sabes que no nos la han instalado todavía? Aquí nos toca todo a oscuras, mija!



Lucía—Ay, no, Zacarías... digo... Meterías... digo, no... Zacarías... Me muero de miedo... La luz... allá en el río...

Zacarías—Luz en el río? Te has vuelto loca?

Lucía—No... loca no. Acabo de ver una luz, allá, a la orilla del río... Asómate a ver qué es...

Zacarías—Asomarme yo? Con este malón de buche? No, ni aunque tuviera muy güeno y sano... No me hace ninguna gracia ir a mirar espantos. Porque con toitica seguridad se trata de un espanto. Pero mandemos a Mecha. (La llama): Mecha... Mecha...

Mecha—Diga, papy...

Lucía—Mija, hay una luz misteriosa flotando sobre el río y parece que se dirige a la orilla. Puede ser el alma en pena de algún difunto que murió rico y dejó plata escondida por ahí... Ve tú y asómate, mija...

Mecha—Ah... sí? Y una cocacola helada con whisky no le provoca?

Lucía—Mija, ve... Tú que estás sin pecado... ve... y averiguas qué es. Puede ser también un duende que viene por ti...

Mecha—Pues si es simpático, que venga !

Zacarías—No hables así, mija. Déjate de cocacolismo. Mira que estas cosas de ultratumba son serias. Pero si no quieres ir, acostémonos ya. Me aguanto el dolor de buche. Durmamos todos tranquilos y madrugamos a moler las arepas. Mañana veremos de qué se trata la luz esa que vio Lucía.

Narrador—Don Zacarías se levantó temprano. Miró hacia el río. Ninguna luz por allí. Lucía se levantó también. Molió las arepas. Todos tomaron el desayuno, a base, desde luego, de arepa santandereana y cacao gironés. Luego se consagraron al trabajo cotidiano. Nada de extraordinario ocurrió durante toda la jornada. Pero por la noche, a eso de las ocho, estando don Zacarías leyendo la prensa y fumando a oscuras en el corredor de su solariega casita...

Zacarías—Lucía... Lucía... La luz...

Lucía—No quedamos en que no la han instalado todavía?

Zacarías—No... Digo que estoy viendo la luz del río... Mirala... ven... Mecha... Mecha... Mecha...

Lucía—Ay... qué te echa?

Zacarías—No, no me echa nada. Es que estoy llamando a Mecha para que vea también la luz... Mecha...

Mecha—Otra vez con la historia de la luz? Por qué no le disparas un tiro? Como buen santandereano debes tener una puntería la macha...

Zacarías—Pero tocará con el azadón porque no tengo revólver...

Lucía—Ay, qué miedo! Será la luz del Limonal? Será la Llorona? Será el "carro perdido"? Será la Mechuda? Puede ser que sí, puede ser que no, todo puede ser... Qué hacemos, Zacarías? Qué hacemos?

Mecha—Mira, mamy. He leído unas novelas de misterio y he oído unos episodios radiales en que aparece un

tal Sherlock Holmes que dizque es una machera como detective, investigador y desentrañador de misterios. Por qué no llamamos a ese tipo? Si quieren le pego un telefonazo a Londres. El vive allá.

Zacarias—Telefonazo? Y con qué teléfono, si aquí no se conoce ese aparato? Toca llamarlo con el cacho e llamar los peones. Pero llámalo de todos modos, hija, porque quiero saber cuál es el misterio de esa luz del río... Puede ser un gran tesoro escondido... Y si lo es, nos volvemos oligarcas de la noche a la mañana...

Mecha—Entonces voy de una vez...

Lucia—Cuidado, hija. No vayas a salir ahora. La luz está allá y sería peligroso para ti...

Mecha—No, qué va. Antes me alumbraba para salir. Quiero ir yo misma a la casa del señor Holmes. Con permiso...

Narrador—Minutos más tarde, Mecha, la hija de Zacarias, se hallaba en el despacho del gran detective inglés.

Mecha—Buenos días, señor Holmes.

Holmes—Buenos días, señorita. En qué le puedo servir? Un asesinato? Un robo? Un atraco? Un desfalco? Bandereros? Contrabando? Asonada? Affaire? Hurto continuado? Dineros oficiales sustraídos? Serrucho? O qué?

Mecha—No, señor Holmes. Frente a mi casa, sobre el río, se ve todas las noches brillar una luz misteriosa...

Holmes—Ajá. Y de cuántas bujías?

Mecha—No sé, señor Holmes. No tenemos en la casa aparatos de medir bujías. La luz es tétrica, entre amarilla, azul y roja...

Holmes—Como una bandera?, ¿como un semáforo?

Mecha—Más o menos. Flota un poco sobre el río... luego se oculta entre un matorral de matas, luego flota otra vez sobre el río y se pierde en la distancia...

Holmes—Oh... eso ser muy integuesante. Y tener miedo?

Mecha—Miedo yo? No sea bobito. Yo no nací en el mes de los temblores ni soy anticuada. Los que si están que se mueren del susto son los viejos: papy y mamy. Les tiemblan las carracas cada vez que ven la luz. Y creen que es plata enterrada.

Holmes—Plata? Money? Ha dicho osté plata?

Mecha—Sí, señor Holmes. En Colombia tenemos la creencia de que la persona que murió dejando plata enterrada regresa del otro mundo en forma de luz a indicarle a los vivos dónde está el entierro, para que lo saquen y termine así su pena.

Holmes—Oh... esto ponerse integuesante. Yes. Very integuesante. Señorita, le ruego dejarme a mí el esclarecimiento de ese misterio de la luz. Holmes es Holmes y lo demás ser paja. Tomemos un avión para Girón, y en media hora estará aclarado ese misterio... Lucecitas a mí? Oh... no. Un momento, voy por mi pistola, mi lupa, mi pipa, mi detector de metales, mi radio, un machete por si me roban la pistola en un bus y una filmadora. Y un whiskey, desde luego. Tenga, señoguita, coja mi maleta y vamos.

Mecha—Sí, míster Holmes.

Holmes—Ah... y de paso yo querer llevar unos cinco policías, un médico, unas enfermeras, el dueño de la fu-

neraria y unos tres guardaespaldas por si las moscas, porque yo ser muy macho y no tener miedo, por lo cual no necesitar sino muy poquita ayuda.

Mecha—Como usted quiera, míster Holmes. Allá le podemos conseguir también policía y todo el pueblo nos puede acompañar...

Holmes—Oh... yes, gracias. Vamos entonces.

Narrador—Media hora más tarde estaban en Girón, en la casita de don Zacarías. Eran las diez de la noche en punto.

Mecha—Señor Holmes, le presento a mi papy.

Zacarías—Mucho gusto, señor Holmes. Zacarías Plata, para servirle.

Holmes—Oh... mucho gusto, don Sacadera de Plata. Sherlock Holmes, para servirle también. Soy jefe de la Holmes Investigation Company Limited de Londres.

Zacarías—Vea, le presento a mi mujer.

Lucía—Encantada de conocerlo, señor Holmes. Lucía Chorros de Plata.

Holmes—Encantado, señora Chorrera de Plata. Vine a ver el misterio de la luz. Su hija me haber contado todo. Y yo ser especialista en estas cosas. Yo asegurarles que esa luz que alumbrar de noche, yo apagarla esta noche. Holmes es Holmes y lo demás ser paja. Vamos al río de una vez...

Lucía—Señor Holmes, ahí acaban de llegar un médico, unas enfermeras, unos policías y unos señores de una funeraria. Dicen que usted los llamó...

Holmes—Oh... yes. Que sigan conmigo.

Zacarías—La gente del pueblo se reunió toda. Quieren ver qué va a pasar esta noche con la misteriosa luz...

Holmes—Oh... mucho mejor. Pueden seguir todos detrás de mí... Con eso tienen oportunidad de ver lo bueno que yo ser para estos misterios. Vamos...

Lucía—Señor Holmes, nos da mucha pena, pero puede ser un espanto. Lleve un poco de agua bendita por si acaso, y le vamos a hacer una recomendación. Cuando usted llegue frente a la luz, no está por demás que le pregunte: Oh, alma en pena, qué necesitas?

Holmes—Oh... integuesante. Alma en pena, qué necesitar tú? Yes, le preguntaré así para dar gusto a ostedes. Mí no tener miedo de hablar a espantos. Ser mi especialidad. Pero vamos.

Narrador—Hechos los preparativos, se dirigieron todos al río. Iba adelante el gran detective Holmes; detrás, los policías traídos por él desde Londres, las enfermeras, el médico, los dueños de la funeraria y el pueblo entero de Girón, con su policía. Todos llevaban pistolas, machetes, palos y agua bendita. El silencio era general. Se escuchaba el croar de unas pocas ranas y el rumor monótono del agua del río. A lo lejos, la campana del reloj daba las 11 y tres cuartos de la noche.

Holmes—Chata, tú tienes miedo?

Mecha—Yo no. Lo que pasa es que los dientes me están bailando un cha cha cha.

Zacarías—Y a mí las piernas me están bailando me-recumbé.

Lucía—Holmes...! Holmes...! La luz... mírela... mírela... viene para acá... mírela... Silencio...

Narrador—En efecto. La luz apareció allá, al otro lado del río, tenue, débil, rojiza. Pocos instantes después se hizo más grande y más brillante, de una extraña tonalidad amarilla; cruzó el río lentamente oscilando y se internó entre los matorrales. El silencio fue mayor aún. Podía escucharse la respiración de todos los presentes, y el castañetear de los dientes por el terror. Holmes, el gran detective, avanzó lentamente, con los ojos saliéndosele de las órbitas, sus pelos monos erizados, jadeante. Y se acercó al matorral, en cuyo fondo brillaba tétricamente la misteriosa luz. . . Llegaba el momento tremendo de hablarle al espanto. Todo el mundo temblaba y cerraba instintivamente las manos como queriendo asirse de algo. La voz del gran detective inglés resonó entonces vacilante, con su inconfundible acento inglés:

Holmes—Oh. . . alma en pena. . . : Dime qué necesitas?

Narrador—Un instante de silencio profundísimo siguió a la pregunta desesperada de Holmes. Pero fue muy breve; desde el fondo del matorral donde brillaba la siniestra luz, surgió una voz bronca que hasta el último de los aterrizados circunstantes pudo escuchar con nitidez, y dijo:

La Voz—Hombre, gracias, amigo. Por lo pronto aunque sea una tusa!

Una carta de amor: la del señor agente

Cartas de amor hay muchas. Muchas. En este libro vamos a transcribir solamente una. La que le escribió el señor agente a la muchacha de sus pensamientos. Dice así:

“Desde el cuartel de mi corazón tomo el bolillo para decirte que desde que desertaste de las filas de mi amor vivo en el calabozo del desespero y que en la chapuza de mi mente tengo el proveedor de mi cariño dispuesto a capturar tu afecto cuando vuelvas a recorrer la zona de mi existencia. Vos sabés que te hago guardia porque sos la única que puede arrestarme el corazón y la única ante quien mi cariño se cuadra para darle un parte definitivo de “sin novedad, todo lo mismo”.

En mis noches de desvelo, cuando el sereno vigila mis recuerdos, una patrulla de emociones ronda por mi cerebro y me pongo a perseguir tu imagen, que se me escapa por los recovecos del pasado. Y si yo te agarro otra vez, te aprisiono entre las rejas de mi querer, que es uniforme y firme y que no tiene más turnos que para vos; bien sabés que mi afecto es permanente, y que en la barandilla de mis sentimientos los primeros son para vos. Yo nunca cometí contigo una infracción, nunca violé el reglamento de tu voluntad, siempre te marché, siempre te rendí los honores debidos, me arranché en tu cariño, me alisté a

servirte, te marqué el paso donde quiera que ibas, y sin embargo vos te volaste de este corazón que quería detenerte.

Volvé, presentáte a mí otra vez, con la seguridad de que te concedo amnistía e indulto por tu fuga y que recibiré tus órdenes para darte de alta en mi vida nuevamente y colocarme yo en la orden del día de tus mandatos. Si me das franquicia para quererte y me asciendes hasta tu corazón, fundamos un destacamento y nos unimos para toda la vida, como cuchillo al cabo, para darle a la patria un pelotón de descendientes y servidores de la tranquilidad pública.

Tuyo hasta la última placa del corazón,

Mamerto Piraquive



Los solterones

El buey solo bien se lame, dice el refrán. Y el autor de estas líneas ha escrito en varias ocasiones sobre las ventajas del buey solo y sobre las desventajas de la "vaca sola". Y al revés. Hoy, es decir, en estas páginas, me limitaré a reproducir una conversación en la que el tema principal es la ventaja de la soltería, sostenida por unos antioqueños.

Jaramillo—Qué hubo, señorita Soledad? Busté siempre solterita, no?

Soledad—Hombre, sí, Jaramillo. Es que es mucha felicidad eso de poder una hacer lo que le dé la real gana, sin tener que estar untándose las manos de... jabón, de... manteca... de toda esa basura que se recoge en las casas. Es mucha dicha no tener que acostar borrachos, no tener que levantarse a media noche a cambiarles los pañalitos a unos mocosos que parecen un acueducto en mal estado, no tener que estar por las tiendas con el canasto en la mano preguntando a cómo las yucas, a cómo los huevos, a cómo el maíz...

Jaramillo—Pues hombre, sí. Y para uno, pal macho, qué mayor felicidad que llevar una vida de perro bien llevada? Entra uno y sale cuando le provoca, se emborracha cuando se le antoja, duerme o no duerme, como quiera; en fin, hace uno lo que le venga en gana. Y además, no le están sacando el chorro de plata desde que amanece hasta que anochece. Porque eso es un hecho, se-

ñorita Soledad: apenas totean las cinco de la mañana, ya está la sirvienta al pie de la cama del pobre casado cantaleteándole:

—Don Pantaleón, don Pantaleón... que me preste la llave de la puerta pa sacar la basura; que me dé un fósforo pa prender la estufa, que me dé pal pan, que me dé pa papas, que me dé pa manteca, que me dé pa un calao, que se acabó el café, que se acabó el cacao, que me dé pal güevo, que me dé pal carbón, que no hay leche, que si traigo queso.

Soledad—Y luego llega el chino:

—Mamacita, que un peso pa las flores de la maestra, que otro peso pal mes de mayo, que cinco pesos pa un paseo, que se me acabó la tinta, que se me rompió el bluyín, que me dé pal bus, que me dé pal recreo, que me dé pa un bolígrafo, que me dé lo de la pensión, que me dé...

Jaramillo—Su tanda es lo que le provoca a uno darle pa que no sobe. Y otra a la mujer cuando empieza con la letanía:

—Mijo, que se me acabó la faja número 7, que se me acabó el sostén del domingo, que se me descambriónó el zapato gris, que se me abrió el talego azul, que se me fueron las medias que compré ayer, que me quedé sin cartera, que se me acabó el colorete, que se me acabó la crema de por la noche y se me está acabando la de por la mañana, que se me perdió el lápiz de las cejas, que se me secó la pestañina, que se me rajaron los guantes, que a la niña se le acabó la ropita interior, y la de afuera también, que se me acabó la leche de tarro pal pelado, que Chuchito

amaneció quemadito con los pañales, que a Pepita le cuece una muela, que hay que pagarle a la sirvienta porque hoy cumple...

Soledad—Sí, así es. Por algo se dice que la mujer es el agujero por donde se escurre la plata del hombre...

Jaramillo—Sí, hombre. A dónde va a dar uno poniendo y poniendo plata todos los días y cada rato? Se enculeca uno al fin...

Soledad—Y los maridos también dan lata, pa que lo sepa, señor Jaramillo. Está la pobre mujer durmiendo el sueño rico de la mañana cuando empiezan:

—Por Dios, hija, mi camisa, mis medias, mis interiores, mis pañuelos, mis mancornas, mi gabardina. Quién cogió mi peinilla? Dónde están mis pantuflas? Quién me esculcó la cartera? Hija, me arreglaste la camiseta? Me pusiste el botón en los pantalones? Qué hubo de mi tinto?

Y cuando llegan copetones, son la embarrada:

—Hip... hip... hija... sal de frutas... hija, un limón... hija, quitame los zapatos... hija... quitame el saco... hija, quitame los calcetines... hija, tráeme una agua de panela caliente... hija, acuéstame... hija, arrópame... hija, apágame la luz... hija... échate pa allá, hija, échate pa acá...

Jaramillo—Sí, tiene razón, señorita Soledad. Los hombres somos así cuando nos rascamos. Pero hay una cosa más grave que todo lo hasta ahora dicho. Y es que, a pesar de la lata que ponemos, la mujer quiere adueñarse de nuestros destinos. Vea, le voy a contar. Llega a donde el jefe de la oficina un empleado y le dice al jefe:

—Señor, buenos días. Busté perdone que venga a molestarlo, no? Pero es que mi mujer me mandó a que le pida a busté un aumentico porque ya está como muy maluco el sueldo, no?

Y el jefe, mirándolo compasivamente, le responde:

—Bueno, Cadavid... Esta noche cuando llegue a la casa le pregunto a mi mujer a ver si me da permiso de aumentarle, oye?

Soledad—No, y es que la mujer siente unas ganas horrorosas de dominar al hombre. Por más que él diga que los pantalones los lleva él, no hay tal. La que manda es la mujer.

Jaramillo—Eso es así. Ni más ni menos. Si no, que lo diga esta escena, ocurrida entre una “mansa y buena esposa” y un “valiente” marido. El se encuentra metido debajo de la cama. Ella, hurgándolo con el palo de la escoba, le grita:

Ella—*No te metás bajo la cama, infame.
Salí de allí debajo, desgraciado.
No esperés otro rato que te llame
con el palo que tengo aquí agarrado.
No te metás debajo, miserable.
Salí, desharrapado, gato-viejo.
Salí de allí, cochino, detestable,
a ver si es cierto que de vos me dejo.*

El—*¡Pero hija, perdona, te lo explico...
deja el palo que tienes en la mano...*

Ella—*No me chistes, idiota, care-mico.
Salí, cobarde, cínico, marrano!*

*Sali para enseñarte cómo se hace.
Asomé la cabeza cuando menos.
Sali un poquito para darte clase.
Sali, pa no dejarte huesos buenos!*

El—*Pues ahora no salgo. Aquí me quedo.
Me estoy bajo la cama a ver qué pasa,
pa enseñarte que no te tengo miedo
y que soy el que manda en esta casa!*

Soledad—Bonito modo de mandar...!

Jaramillo—Pues así es, y si no que lo digan los que van con la soga al cuello. La mujer lo insulta a uno, lo aplancha, lo aplasta, le grita “traidor”, y no tiene uno otro remedio que contestar: —Sí, hija... traidor; “traidor” de mercado desde que nos casamos...!

Soledad—Pero es que los hombres también son muy malucos. Eh, Ave María. Vea: cuando solteros, le cogen a la novia la cabellera y le dicen con zalamería de gato:

—Mi amorcito, me regalas un bucle?

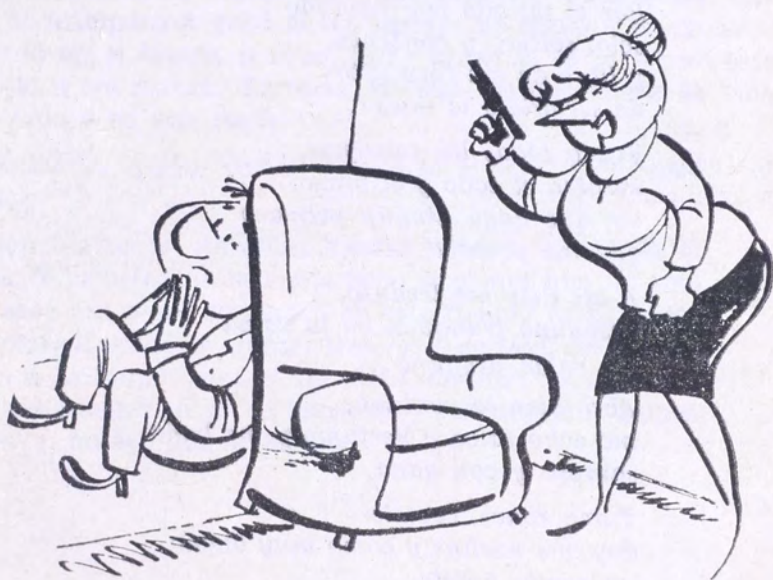
Y después de casados, si llegan a encontrar un pelo en la sopa, estallan como la atómica:

—Cómo es posible? Un pelo en la sopa? Qué porquería! Es intolerable!

Jaramillo—Pero ellas también cambian muchísimo, palabra. Vea: cuando novios, si el tipo dice que no tiene plata, que es pobre, que solo tiene cariño, ellas dicen con una resignación edificante:

—No hay cuidado, mi amor. Contigo viviré yo aunque sea debajo de una piedra...

Y un par de meses después del casorio, si el tipo no ha conseguido casa, aguántese la tormenta que le desata la mujer gritándole:



—Y vos qué estás creyendo? Que yo soy un sapo pa vivir debajo de una piedra? No pensás buscar casa, so infeliz?

Soledad—Esa es la realidad, señor Jaramillo. Y pa evitar friegas, yo me quedo soltera. Busté también?

Jaramillo—Ni más ni menos, señorita Soledad. El buey solo bien se lame. Yo, solterito, y no a la orden, puedo cantar libremente y con todo el gusto una canción que me compuse con la música del pasodoble *Morena*:

*Por el mundo voy pasando
solo, soltero y contento,
y libre de ese tormento
de servirle a la mujer.*

*Voy a todas las tabernas,
empino el codo y el brazo,
sin que haya ningún pelmazo
que me prohíba beber...*

*A las diez me levanto,
desayuno tranquilo en la cama
sin ruido ninguno...*

*Abro bien la ventana,
me echo talco y perfume y me baño
sabroso y con gana.*

*Tomo rones, cocteles,
doy mis vueltas y cómo muy bueno
en regios hoteles...*

*Y al gozar mis placeres,
yo me rio de tantos casados
y de sus mujeres ¡Olé!*

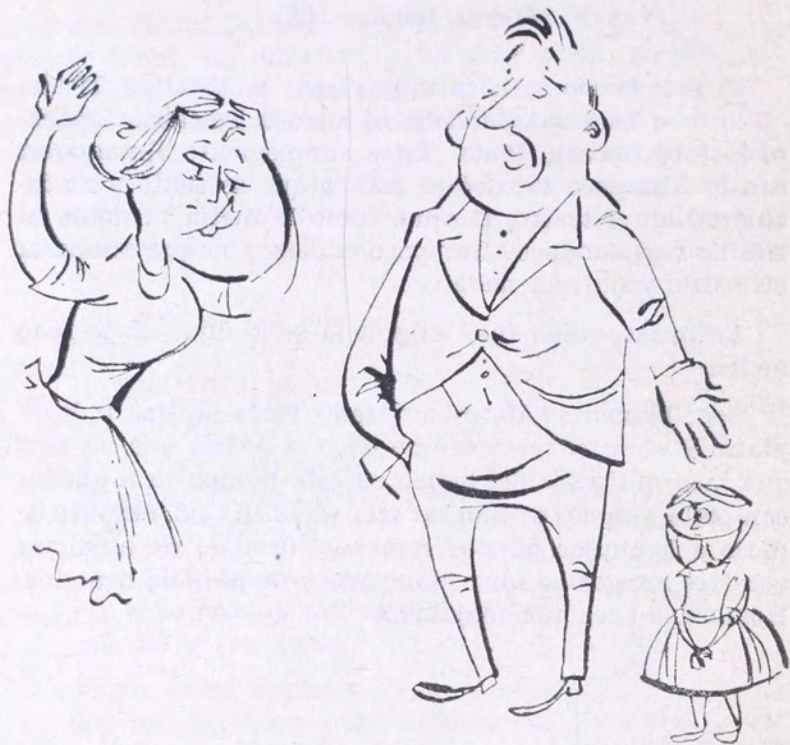
Solución a “un minuto de misterio”

(De la página 106)

El policía vio la cosa muy clara: a Abrahán Tirado no lo robó Zacarías Candela, ni lo robó Emeterio Lezaca, ni lo robó Sacario Plata. Estos simplemente almorzaron con él. Tampoco lo robó el manco que se sentó a su izquierda en el teatro, porque, cómo le metía la mano al bolsillo si era manco? Tampoco el ciego, porque estaba al otro lado y no veía nada.

Entonces, quién fue? El policía se lo dijo: no lo robó nadie!

Sencillamente, Abrahán Tirado Plata se tiró toda la plata. Y es usted un solemne bobo si piensa que un tipo que saca mil pesos del banco en este tiempo va a quedar con plata después de montar tres veces en taxi, después de darle a la mujer para el mercado, después de almorzar con tres amigos en un restaurante y después de ir a cine. Hombre, no sea tan majadero!



Los Nombres Curiosos

En la columna CHISPA del periódico "EL CAMPE-SINO" hemos publicado algunas veces crónicas sobre nombres propios que suelen ponerse a los niños con cierto descuido y sin atender a la cacofonía o a las situaciones risibles en que tales nombres van a colocar durante su existencia a los que los llevan.

A lo largo de un programa radial cotidiano también el autor de este libracó ha dado vida escénica a un buen número de personajes portadores de nombres unas veces estrafalarios, otras simplemente curiosos.

Vamos a dar una lista breve de nombres disonantes, mal colocados, inconsultos. Si por casualidad alguno de los amables lectores lleva un nombre completo igual a cualquiera de los aquí publicados, le ruego atribuir el hecho a un simple fenómeno de coincidencia, y disculpar.

Lucía Cano Ossa
Matea Prieto
Elisa Brossa Piña
Marcos Tales
Elba Misas
Leví Zumárraga
Elba Blanco

Elba Rojo
Elda Candela
Chucho Arriola Bandera
Pepe Coronel Cabo
Emma Mola
Elsy Silba Bueno
Mercedes Peña Botes

Pepe Sopena Lista
Pepe Pío Pico Picón
Tuchi Chávez Alemán
Gustavo Racho
Chucho Laitón Zura
Chichí Eslava Zura
Pepe Fadul Zura
Pacho Riela
Bernabé Riela
Amadeo Gracias
Linda Pabón Vera
Santiago Candelas
Nola Jonás
Inés Cova
Chichí Lago Darria
Pepe Godoy Piedra
Lucho Sentado
Delia Albino
Elsy Entralgo
Araceli Tiza
Tomás Plata Jena
Pepe Passo
Otto Tazo
Lastenia Vivas
Alcides Leal Malo
Zoila Cruz de Hierro
Adonái Lezaca Plata
Amanda Niño Lindo
Chucho Guarín Farto
Próspero Cantor Sordo
Delia Alavaro Plata
Nola Mira Bueno
Lía Justa Caro
Noé Jurado Bandera
Moisés Conde
Oliva Silos
Pepe Zuluaga Ramos
Lucho Dugán Zúa
Eloy Sierra Iglesias

Yuquería Vélez Las Casas
Luz Celis Tala
Lucía Cañón Pulido
Elsy Mejía Mercado
Armando Canoas
Amira Mesa Barriga
Chichí Chitagá Chivila
Nacho Pacho Camacho Capacho
Tutú Turín
Segunda Calle
Nola Cortés Grueso
Túsy Barrés Plazas
Chava Bosa
Erasmus Chila
Memo Jara
Flor Espinosa de Maguey
Hermida Mesa Casa
Paca Chona de Vaca
Benita Chala de Santa
Zoila Marina de Guerra
Libia Anita de Maza
Pura Rueda de Molino
Daría Posada Ladrón
Inés Pinilla Chica
Elda Melo Díaz de Flauta
Carlota Pava
Leo Pardo Bravo
Lucía Manotas de Gigante
Tusy Lega Navas
Mariano Falla de Plata
Elda Piña de Laverde
Elba Susana Torio
Elsy Mena Mora
Benisa Cala
Benito Cala
Lope Díaz Prestado
Berta Pita
Concha Pita
Chichí Chazo

Pepa Nova Bosa
Levi Cabeza Chica
Héctor Cela
Alma Cenona Mercado
Mercedes Tranca
Sisi Lopera Barriga
Yola Blando
Felicia Cuesta Parada
Nola Ana Amado
Benito Malo
Alba Zea
Irene Zea
Martita Zea
Chucho Lebrón Zea
Zacarías Rosas Frías
Albino Adarme Correa
Tito T. Titán Tintero
Felipe Chazo
Felipe Chuga
Agapito Niza
Sibila Plata
Sisi Marival Solar
Pipí Chona
José L. Chona
Rica Chona
Bernabé Cataratas
Héctor Menta
Alí Menta
Yola R. Machado
Nola Pico
Carlos R. Cuesta
Lucila Prieto Chilla
Tulo Matas Ligerero
Jacobo Medio la Yuca
Aguiles Pinto Casas
Elsa Cote Pica

Berenice Vela Plata
Casimira Mira
Mariano Melo Dices
Fifi Nancy Arias
Pepe Eslava Tea
Tula Borrás
Emilse Pica
Francisca Cano
Jacobo Melo Pesa
Chichí Cote
Zita Pola Barriga
Marcela Vela
Lola Varón Sentado
Zacarías Chivas Rojas
Noé Pescado Pargo
Yuqueria Peronubo
Paco Brando Caro
Aquino Lorro Barón
Mariano Sierra Puerta
Pacho Rito Largo
Tegoteo Plomo
Jacobo Daza Patos
Aguiles Peza
Aydee Rocha Plata
Helí Joya Silva
Elsa Pote
Elma Duro
Enriqueta Pola Puerta
Erasmus Golla
Tito Tauta Titicaca
Tomás Cala
Tusy Cojédes Plata
Inés Cala Paredes
Zoila Mora Dulce
Nola Braza

NOMBRES JAPONESES

Algunos nombres propios de damas y caballeros del Japón también resultan curiosos. Por ejemplo:

Machukáte Lalenwua
Yochikómo Cholizo
Tate Keto Kalay
Nomechobe Lakála
Echáme Kaláka
Yochitómo Macháto
Echéchicha Intotuma
Kuilaíto Totea
Tuchichabe Kochítas
Tuchikóte Mekéma
Akitátu Kakáo
Tuchonáte Tumóko

Michínitu Chekáe
Bikochíto Lekóko
Chimetóka Tetóko
Chichalón Konpapíta
Achegule Lalépa
Yapasú Labachula
Temilé Lapatika
Takarito Toíto
Chimachito Memáta
Tumamita Teyama
Kachichito Chemére
Melaské Labaliga
Toi Toito Cojito
Achechino Kochíno
Yusisáko Lamíka
Mementó Lamamíta
Lechaké Lasuyita



INDICE

A los Lectores	5
INSTANTES LIRICOS	9
Instante Lírico	11
El fuego	13
Los colores	14
El agua	16
Todo crece	18
Asesino	19
Todo se levanta	23
Las manos	25
PARODIAS	30
Te lo pido yo	30
Qué lejos están	33
Lloroso	35
El cacao	38
La pulga	41
Así se pide en Colombia	44
Súbanos a 30	46
El maquillaje	49
Una simple mancha	57
El té	60
Curiosidades colombianas	64
Soneto sin "i"	67
Refrán incompleto	68
Hay que meterle al turismo	71
Inventos útiles	73

Un opita cuenta su primer vuelo en avión	75
El 20 de Julio	80
TRES CUENTOS	84
La primera piedra	84
El fantasma del hotel	86
Espiritu de ahorro	89
APOLOGIA DEL ARRIENDO	91
Cosas malas	92
Eco oligarca	94
¿De qué te quejas	99
Inés en bus	99
Aparatos modernos	100
Amor entre zapatos	102
Un minuto de misterio	106
Mecánica superpopular	108
Enfermedades profesionales	113
Señor, ¿de dónde venís? Yo vengo de San Andrés..	115
¿Quihubo, chinazos?	118
Cuestión de uniformes	118
Colombia termina en "enta"	122
La gente y sus barrios en Bogotá.....	125
El espanto del río. Drama de misterio.....	128
Una carta de amor: la del señor agente.....	139
Los solterones	142
Solución a "un minuto de misterio"	149
Los nombres curiosos	151

Todos y cada uno podemos y debemos mejorar cada día.

El porvenir de Colombia depende del pueblo y de sus dirigentes.

La dignidad del hombre se actualiza, cuando éste progresa en lo espiritual, en lo cultural, en lo social, en lo económico, en lo laboral, en lo familiar y en lo individual. Dios hizo al hombre capaz de perfeccionarse en todos los órdenes. Perfeccionarse es dar gloria a Dios.

Cualquiera que sea el progreso técnico y económico, no habrá en el mundo justicia ni paz, mientras los hombres no vuelvan al sentimiento de la dignidad de criaturas, de hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda realidad creada por EL.

El desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social.

La persona humana tiene derecho a la habitación, al trabajo, a un descanso conveniente, a la recreación, a los medios indispensables para la subsistencia, a la salud, a una educación básica más elevada, a una formación profesional más completa.

Los que tienen más bienes los han recibido de Dios para su perfección propia y provecho de los demás.

Por la caridad, con la verdad y la justicia, debemos buscar la paz social.

La "Biblioteca del Campesino" es un servicio más de ACPO para la cultura del pueblo.

La "Biblioteca del Campesino" es uno de los elementos de acción con que cuenta Acción Cultural Popular —Escuelas Radiofónicas— para lograr la educación integral del pueblo y especialmente del campesino adulto.

Las emisoras de Radio Sutatenza, las grabaciones, el semanario "El Campesino", las cartillas, la correspondencia, los cursos de extensión y los Institutos Campesinos son utilizados también para colaborar en la consecución del progreso social, del desarrollo económico y de la elevación cultural, que dependen del mismo pueblo, protagonista, actor y autor de su propio mejoramiento personal y social.

La educación del pueblo es la mejor inversión para un país.

La persona humana tiene derecho a elegir su estado, su profesión y su trabajo.

Los poderes públicos deben favorecer y ayudar a la iniciativa privada.

La razón de ser del Estado, es la realización del bien común.



RADIO SUTATENZA

Emisoras del Servicio de
Radiodifusión de
ACCION CULTURAL POPULAR.
para el pueblo colombiano.

— NOTICIAS

— MUSICA

— COMENTARIOS

— NOVELAS

CLASES

— ORIENTACION

— INSTRUCCIONES

— DIVERSIONES

— INFORMACION

EL HOMBRE VALE MAS POR LO QUE SABE QUE POR LO QUE TIENE"

SCUCHE TODOS LOS DIAS Y OIGA TODO EL DIA A RADIO SUTATENZA.

"EL CAMPESINO"



CUANDO USTED LEE "EL CAMPESINO" ADQUIERE RIQUEZA

INFORMACION ORIENTACION RECREACION

SOBRE LOS HECHOS SOBRE LOS PROBLEMAS PARA TODA LA FAMILIA
Y SOLUCIONES

ESTO ES LO QUE DA A USTED Y A LA COMUNIDAD

"EL CAMPESINO"

SEMANARIO PARA LA CULTURA Y LA DIGNIFICACION DEL PUEBLO RURAL